

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año III

Barcelona 26 de junio de 1909

Num. 91

SUMARIO

- De la libertad social.** — *Adaptación de un fragmento de Laboulaye*, por JUAN GARRIGA MASSÓ.
- La legislación social y el Gobierno conservador.** — *V. Huelgas y coligaciones*, por J. M.^a TALLADA.
- Un gran poema español.** — « *Vendimión* », por JUAN MAS Y PÍ.
- Las Cooperativas de Crédito**, por J. PRLEGRI.
- De Valencia:**
De literatura valenciana, por F. PALENCIA.
Contestando un artículo, por DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO.
- La verdad del Catalanismo.** — *Aclaraciones y datos.* — I. *El Alma del Regionalismo*, por MANUEL MARINEL-LO.
- La Semana:**
LA ACTUALIDAD. — *Un tributo á Menéndez y Pelayo*, por Miguel S. Oliver.
LOS LIBROS. — *L'Enginyós hidalgo D. Quixote de la Mancha*, por T.
TEATROS. — *Penas buscadas*, por A. O. M. — *La nube*, por M. R. C.
INFORMACIÓN. — *Crónica del « Institut d'Estudis Catalans ».* Mayo 1909. — *En Honor de D. Juan Alcover.*
- La prensa catalana.**
- Opiniones Ajenas:**
El hombre ideal, por Ramiro de Maeztu.

Obsequio de LA CATALUÑA

Los suscriptores de nuestra Revista que satisfagan por adelantado la anualidad de 1909, serán obsequiados con un ejemplar de la importantísima obra, de gran actualidad, de D. LUIS DURÁN Y VENTOSA

Regionalisme y Federalisme

Administración: Escudillers, 10 bis - Barcelona

Notas: Los suscriptores que ya han satisfecho el primer trimestre y abonon los tres restantes de una sola vez, tienen derecho al regalo de la obra del Sr. Durán.

Los suscriptores de fuera de Barcelona, al solicitar el envío de nuestro regalo, han de añadir 0'35 pesetas para gastos de correo y certificado; de lo contrario esta Administración no se puede hacer responsable de los extravíos.

De la libertad social

Adaptación de un fragmento de Laboulaye

La palabra *libertad social* es completamente incomprensible para la generalidad de los españoles. No la encontraréis ni en el diccionario ni en la terminología técnica de la política; no existiendo entre nosotros la cosa ha de faltar forzosamente la palabra que la expresa.

Aquí, entre el Estado y el individuo no hay nada más. El Estado se cree con el derecho de hacer todo aquello que el individuo, reducido á sus propias fuerzas, no podría ejecutar. Error funesto, que ha impedido desde hace ochenta años establecer en España la libertad.

Es aquí donde debe buscarse el nacimiento de esta enorme máquina que se llama la Administración. Ella se encarga de reglamentar nuestras creencias, educar á los hijos, hacer caridad por nuestra cuenta, y si no procuramos intervenir en el funcionamiento de la misma, pronto sólo tendremos el derecho de pagar los impuestos.

Pero, ¿qué es lo que hay entre el Estado y el individuo? Hay la sociedad, ó sea el fruto de la agrupación espontánea de los hombres para realizar los fines humanos, formando una mezcla de asociaciones, unas dentro de las otras, cada una de las cuales tiene su objeto, su fin propio, que es la razón de su vida y es, por tanto, el objeto de toda su actividad y energía.

Esta especie de gravitación social en la que, como la de los astros, se ven formarse grupos de hombres y combinaciones de grupos, se mueve en los países libres espontáneamente. Cada grupo, cada asociación cumple su fin, y del conjunto de todos resulta el complemento total de los fines humanos; el Estado no hace más que presidir la armoniosa marcha del conjunto para realizar el fin supremo de la justicia, ó sea la realización y complemento del derecho.

La asociación es, pues, la que en los países libres descarga al Estado de todos los fines que no le son propios. Ella es la que une á los hombres y multiplica sus fuerzas al reunirlos. Entre el egoísmo del individuo y el despotismo del Estado, la asociación coloca la fe, la ciencia, la caridad, el interés comunal; es

decir, todo aquello que une á los hombres y les enseña á soportarse y apreciarse mutuamente. Ella es el fundamento de la organización humana, sin ella, reina la fuerza como ley del mundo; ella introduce, en la relación entre los hombres, la ley del amor.

No se es un buen ciudadano para pagar mejor los impuestos. No se es más que cuando se ama la ciudad y por esto se la sirve cuando se ama la tierra donde se vive, los hombres que la habitan, que allí sufren, que son ignorantes y que, por todo eso, necesitan de nosotros y de nuestros esfuerzos.

Los servicios prestados al pobre, al ignorante ó al trabajador por el rico ó por el que puede disponer de su tiempo, el mutuo cambio de buenos servicios, es lo que constituye una sociedad viviente: he aquí lo que da la libre manifestación de la actividad social del hombre; he aquí lo que ahoga y anega el despotismo del Estado.

Cataluña está hoy luchando para obtener esta libertad civil mientras que en el resto de España esta libertad civil ha desaparecido totalmente, y el pueblo ni tan sólo tiene el deseo de conquistarla; he aquí lo que, en el fondo es y quiere decir *Autonomía*. ¿Es algún crimen esto que tanto espanta á los actuales gobernantes? No, mas esta facilidad de entenderse y reunirse es lo que más espanta á nuestros gobiernos. Despóticos, aunque se llamen liberales, todos están siempre de acuerdo para ahogar el menor germen de asociación. Sólo por el hecho de reunirse treinta personas para hablar de moral, religión, artes ó ciencias, hasta para hablar de matemáticas, química ó geografía, es necesario el permiso de la Administración, y aun ésta tiene siempre miedo. La libertad hace ruido, la prohibición es la calma, el reposo, y la administración opta siempre por lo último.

He aquí lo que hemos de destruir en nuestras leyes. La asociación es hoy un favor; es necesario que sea un derecho. Hoy aun se habla de conceder á los catalanes, como favor, alguna facilidad para entenderse en algunos asuntos; hemos de conseguir el reconocimiento de nuestro *derecho* á asociarnos como catalanes para alcanzar el fin de poder seguir siéndolo. — JUAN GARRIGA MASSÓ

La legislación social y el Gobierno conservador

V

Huelgas y coligaciones

La promulgación en 27 de abril del corriente año de una ley sobre huelgas y coligaciones me obliga á añadir uno más á la serie de artículos por mí publicados en estas páginas referentes á la acción legislativa, dentro del campo social, del gobierno conservador.

La ley de que vamos á ocuparnos queda extractada en la siguiente forma:

Se declara lícita la coligación, huelga y paro sin perjuicio de los derechos que dimanen de contratos anteriores. Se castigará con arresto mayor ó multa de 5 á 125 pesetas, á los que para formar mantener ó impedir las coligaciones, huelgas ó paros empleen violencias ó amenazas ó ejercieren coacciones bastantes para compeler y forzar el ánimo de obreros ó patronos en el ejercicio libre y legal de su industria. Esto cuando el hecho no constituya delito más grave con arreglo al Código penal.

Los que turbaren el orden público ó formaren grupos con el propósito reconocido de imponer violentamente á alguien la huelga ó el paro ó de obligarle á desistir de ellos incurrirán en la pena de arresto mayor. A los jefes ó promovedores se les aplicará esta pena en su grado máximo siempre que hubieren tomado parte en los hechos delictuosos, entendiéndose por jefes ó promovedores á quienes por ejercer cargo en Asociación ó corporación interesada, ó participar en ella, los hubieren acordado; á quienes de viva voz ó por escrito exhortaren ó estimularen á los obreros ó patronos; y á quienes usando ó atribuyéndose representación colectiva los proclamaren ó notificaren. Se aplicará el grado máximo de penalidad á los que induzcan á otras personas á cometer los delitos antes mencionados y el grado mínimo á los ejecutores siempre que conste la inducción.

Las huelgas y paros se anunciarán á la Autoridad con ocho días de anticipación cuando tiendan á producir la falta de luz ó de agua ó á suspender el funcionamiento de los ferrocarriles y cuando puedan quedar sin asistencia los enfermos ó asilados de la población.

Las huelgas y paros se anunciarán á la Autoridad con cinco días de anticipación cuando tiendan á suspender el funcionamiento, de los tranvías ó cuando á consecuencia de ellos, todos los habitantes de una población han de quedar privados de algún artículo de consumo general y necesario.

Los jefes ó promovedores que no avisen á la Autoridad dentro de los respectivos plazos serán castigados con la pena de arresto mayor.

Las asociaciones legalmente constituidas no podrán obligar á los asociados á adherirse á la coligación huelga ó paro por medios atentatorios al libre ejercicio de sus derechos.

Los tribunales municipales son competentes para conocer de las transgresiones previstas y penadas en esta ley, tramitándose según los procedimientos y los recursos establecidos para los jui-

cios de faltas y aplicando las disposiciones contenidas en la ley de 17 de marzo de 1903 sobre condena condicional.

Quedan derogados el artículo 556 del Código penal y todas las demás disposiciones que sean contrarias á lo establecido en la presente ley.

**

La posición de los poderes públicos frente al hecho de una huelga puede decirse que ha revestido tres aspectos, históricamente sucesivos. En el primero, el estado gendarme, el fiel guardador de la pública tranquilidad ve en la huelga el peligro de desórdenes; enamorado de una libertad é igualdad puramente formalista, teme por la coacción que pueda hacerse en el ánimo de los obreros que no deseen la huelga, órgano de una sociedad capitalista, quiere evitar conmociones al capitalismo. La huelga es prohibida y severamente castigada.

Mas á pesar de los pesares la ilustración cunde entre las masas trabajadoras, gana en intensidad su conciencia de clase, empieza con la organización y con las libertades políticas á ejercer presión sobre los partidos y sobre los gobiernos; por otra parte hay en la opinión pública un movimiento de simpatía hacia las clases desheredadas, nacen y crecen los socialismos de Cátedra y de Estado, y como consecuencia de todo ello cierra el Estado voluntariamente los ojos y caen en desuso artículos del Código penal y disposiciones de leyes especiales.

Pero el complicarse de las diversas relaciones entre los hombres, el adquirir cada vez más un carácter colectivo la satisfacción de las necesidades humanas, la tendencia al monopolio en gran número de esferas de la producción y el cambio que este último hecho tiende á producir en la entera vida económica, obligan al Estado á abandonar su papel puramente pasivo y procurar una organización al desarrollo de los conflictos entre empresarios y asalariados.

El primer período ha pasado ya para todas las naciones civilizadas, pues el derecho á la coalición fué reconocido en Inglaterra en 1824, en Francia en 1864, en Bélgica en 1876, en los Estados alemanes en 1869, en Austria en 1870 y en Holanda en 1872, quedando hasta muy reciente sólo España, Portugal é Italia, que tuviesen aún establecida la prohibición para los obreros de concertarse para la defensa de sus comunes intereses.

En España estábamos dentro del segundo período, pues aunque vigente el artículo 556 del Código penal de 1870, no era aplicado por los tribunales; mas con la promulgación de la ley de 27 de abril de 1909 parece entrarse por lo que hemos llamado tercera etapa.

Es claro que no es la huelga un suceso deseable y que produzca ningún bien á la sociedad, y para probarlo bastan los siguientes datos, extraídos de una estadística del *Labour Office* de los Estados Unidos. Según ella, las pérdidas causadas por las huelgas en dicho país

en el período de 20 años que media entre 1881 y 1900 pueden evaluarse en 400 millones de dollars (2,000 millones de pesetas), de los que 620 millones de pesetas son pérdidas de los patronos, y 1,380 millones lo son de los obreros. Mas no es este ni el de los frecuentes disturbios que á consecuencia de ellas se producen, motivos suficientes para que se prohiban, más sí de que el Estado no se muestre indiferente y tienda á regularlas, procurando sobre todo el desarrollo de los organismos de conciliación y de arbitraje, que sin impedir la lucha entre los intereses, antagónicos muchas veces, de patronos y obreros, procuran evitar que estalle la huelga.

Lógrase, además, al no prohibir legislativamente las huelgas, evitar que los proletarios consideren al Estado como su enemigo en mengua de la augusta serenidad con que debe aparecer ante todas las clases sociales. No es inoportuno recordar á este propósito el párrafo siguiente de los *Principios de Economía política* de J. Stuart Mill: «Mientras las coaliciones para aumentar el salario eran prohibidas por la ley, ésta aparecía á los trabajadores como la verdadera y única causa de los bajos salarios».

Y no vengan voces hipócritas á mostrarnos el mal que las huelgas causan en los presupuestos del obrero, siendo mayores las pérdidas que éstos soportan que las mejoras que en virtud de ellas logran. De numerosas estadísticas resulta que de 100 huelgas 20 á 25 acaban con un tiempo completo por parte de los obreros, de 35 á 50 con concesiones recíprocas y de 30 á 40 con el completo fracaso. De modo que en más de la mitad logran alguna mejora los proletarios, y además hay que tener en cuenta que en la huelga no sólo tiene eficacia el que se declare, sino que la amenaza de huelga es suficiente en muchos casos para lograr una reivindicación.

Pasando á analizar brevemente la ley española, hemos de decir que no le atribuimos gran trascendencia, y que creemos que sus disposiciones más importantes raras veces surtirán efecto. En realidad hubiera podido reducirse esta ley á un solo artículo que viniera á dar fuerza legal á un estado de hecho. El artículo 556 del Código penal castiga con pena de arresto mayor á los que «se coligaren con el fin de encarecer ó abaratar abusivamente el precio del trabajo ó regular sus condiciones», mas, como ya hemos dicho, este artículo era letra muerta, y aun en su misma letra venía limitado por una circular del Fiscal del Supremo de 20 de junio de 1902, declarando que la huelga es lícita mientras no haya abuso, y, por tanto, amenaza ó violencia. Con haber declarado la abolición de este artículo había bastante. Pero querer ir más lejos, dado el carácter de desorganización que en España es típico, tanto en los proletarios como de los capitalistas, es querer que los preceptos no salgan de las columnas de la *Gaceta*. Y por eso la ley ha de ser sumamente vaga, y cuando concreta se ve que no se cumplirá, y quizá por eso ya las penalidades que se establecen no son para asustar á nadie.

Así, por ejemplo, ¿qué se entenderá por coacción? La interpretación que se dé á esta palabra será más ó menos restrictiva que la indicada por el artículo de la ley inglesa de 1906 al establecer

que: «Será legal el que una ó varias personas, obrando por ellas mismas, ó en nombre de una *Trade Union*, ó de una razón social formada para provocar ó prolongar una diferencia industrial, se acerquen á la proximidad de la habitación, taller ó lugar donde una persona resida ó trabaje, para convencer á ésta por medios pacíficos, ó para *arrastrarla* pacíficamente á trabajar ó á abstenerse de trabajar?»

Al tratar de los paros ó huelgas que han de ser avisadas á las Autoridades con algunos días de anticipación, se habla del caso en que por el paro ó huelga todos los habitantes de una población han de quedar privados de algún artículo de *consumo general y necesario*. ¿Qué se entenderá por *consumo general y necesario*?

Con los avisos de la huelga con anticipaciones de 8 y 5 días se desconoce el carácter de lucha y de sorpresa que tiene necesariamente la huelga, tanto más si se atiende á que dichos plazos son muy largos habida cuenta de los medios de comunicación que hoy día se poseen. Claro es que admitimos estos avisos en ciertas industrias, pero no con el carác-

ter é indeterminación que en la ley se establece. La huelga es un episodio de una lucha colosal, y esto no hay que desconocerlo al tratar de suavizar las relaciones entre ambos bandos beligerantes.

Lo que sí entendemos una falsa orientación es la tendencia que en la ley se nota á castigar á los jefes ó promovedores de las huelgas. Saturados del atonismo del movimiento obrero español no hemos comprendido el bien inmenso que á la clase obrera é incluso al orden social causan esos *leaders* obreros ingleses esos secretarios, columna firmísima del Trade-unionismo. Vemos en el jefe obrero, el díscolo, el revolucionario, el anarquista y no sabemos ver al inteligente conocedor de una rama de industria, que estudia pacientemente el mercado universal y que sabe hacer aprovechar á los obreros con reclamaciones hechas á tiempo de los perfeccionamientos técnicos y del movimiento de los precios.

En resumen, á esta ley le falta una base en que asentarse y es una desarrollada asociación de los obreros.

Sin esta base es natural que el edificio no tenga estabilidad.

JOSÉ M.^a TALLADA

ron los ojos de su espíritu á la luz bárbara de los incendios y de las crepitaciones de la guerra.

Esa generación, diferente en todo á su predecesora, se ha formado ya un ideal colectivo, tiene una norma de vida y se encamina por ella á la conquista del ideal. Es, pues, propicio el momento á un poeta que sepa encarnar el sentimiento y la razón de nuestro tiempo, libertado de cualquier torpe egoísmo é independizado de toda errónea concepción de la justicia.

El poeta ha surgido. Rompiendo la densa niebla en que se envolvía, llega hasta nosotros con una obra enorme, con una obra de verdad en la que el rudo esfuerzo dice de una energía y de una voluntad superior á todos los accidentes del camino. Eduardo Marquina, poeta civil, conquistador de águilas y domador de potros, bien merece que su nombre tenga un poco más de resonancia que el de esos tantos hueros rimadores de versallismos, flores tan exóticas cuanto inútiles en un desierto campo donde nuestro cansancio clama por grandes árboles que arraiguen hondamente en la tierra y den frutos propicios á nuestras necesidades.

Eduardo Marquina cierra el ciclo de los poetas actuales, presentándose como una verdadera manifestación de lo que habrá de ser el poeta de mañana, hombre de su tiempo y de su raza, individuo que no halla límites dentro del corazón humano, y que se manifiesta como soberano de la emoción más pura que es la cerebral.

La generación de hoy no puede estar en el abatimiento doloroso de la de ayer, porque los días no pasan en vano y la vida impone sus leyes á uno mismo por encima de la fatalidad de la muerte. Tampoco puede ser descuidada y alegre como la otra anterior, porque la dolorosa enseñanza necesariamente debe de haber dejado algún surco en el espíritu nacional. Ella es fuerte, siente anhelos de vida, lánzase á la conquista de lo mejor, bulle, se agita, salta, buscando la fórmula, esa palabra sagrada que abre la cueva del Ali-Babá del ensueño futuro, y requiere, por lo tanto, la acción de nuevos poetas, poetas-hombres, hombres-héroes, acción encaminada hacia la justicia por medio de la verdad.

¿Pueden ser esto los del simbolismo español, esos tales modernistas, esos fáciles sinsontes de importación combinada, americanos inspirados en París? No. La poesía para ser tal debe de florecer de la misma raíz de la raza y tender al futuro más amplio de la colectividad humana.

Eduardo Marquina, en España, y quizá dentro de la lengua castellana, concreta esa noble aspiración.

La nueva obra de Marquina rompe brillantemente con el absurdo poetizar fragmentario de los versificadores de hoy, incapaces del gran vuelo que representa el Poema. Es en vano encubrir, bajo la apariencia de una transformación del temperamento, la debilidad en que se muestran los poetas del día. No se dejan de hacer grandes obras macizas porque las necesidades del público se hayan transformado, sino porque los nuevos autores sienten la incapacidad del gran esfuerzo que ello requiere. Dígase cuanto se quiera, pero lo cierto es que, aun va-

Un gran poema español

“ Vendimiión ”

La promesa, llena de nobles augurios, tiene ya cumplimiento y España cuenta desde hoy con el poeta que aguardábamos en la oscuridad de esta vida materializada, rayo de luz, voz de esperanza, vivificador aliento que hincha las velas de nuestras naves y hace girar las dentadas ruedas del molino donde se tritura el grano del conocimiento.

Ha sido siempre una de mis tendencias la de la clasificación. Y frente á la plétora de rimadores contemporáneos, tanto más abundantes cuanto más libres son las reglas, yo he pretendido formular una síntesis que me diera en tres personalidades el resumen de lo que fué, lo que es y lo que será la poesía en España. Y buscando en el montón de nombres con que á diario se nos aturde, los de aquellos que podían ser algo más que un ruido vano, he encontrado que las tres fórmulas de lo de ayer, lo de hoy y lo de mañana cambian, perfectamente concretadas, en tres de los poetas actuales, únicos que tienen una personalidad definida y definitiva dentro de las exigencias de la raza: Salvador Rueda, Vicente Medina y Eduardo Marquina.

Salvador Rueda es el poeta de ayer; el lírico entusiasta, el de la verba abundante, el de las imágenes brillantes. Poeta cuyo romanticismo se hace más visible cada día, á medida que el tiempo va deshinchando la capa de modernismos en que logró envolverse. Rueda es el poeta de la España de ayer, el hombre ingénuo cuyo lirismo tiene éxtasis desbordantes y pasionales para cada creación de la naturaleza; es el lírico por excelencia, como lo fueron los grandes del siglo de oro, como lo fué ese mismo y ya tan olvidado Zorrilla; es el representante, en fin, de una España todo color y armonía.

Vicente Medina, es el cantor de los ideales grises, el hombre que ha interpretado maravillosamente la decadencia de un momento de la colectividad, llorando la angustia de una «cansera» irremediable. Medina es el poeta de hoy, tal como cuadra á un país que se desangra en la emigración y que se siente morir bajo el peso moral de un desastre no vengado.

Rueda y Medina predominaron hasta hoy porque todavía no era llegado el momento en que el ansia colectiva de un más allá lejano concretara en síntesis de poesía todo el ideal disperso en el ambiente. Antes del desastre de 1898 podía la musa española vivir en el colorismo de Rueda, como después del desastre debía de reflejarse en los cantos de Medina. La arrogancia viril de una raza que todavía conservaba en pie la majestad de una gran idea, se concentraba en los versos cálidos de Rueda, como una noble exhibición de bellezas. Y, de la misma manera, el decaimiento, la tristeza, la «murria» de una raza que ha chocado de pronto en la desesperación de un terrible desastre en el que se han rotó sus ideales, debía vivir en esos versos tan dolorosamente tristes de Vicente Medina.

Después del desastre no podían venir los poetas cerebrales. La emoción imperaba, reina absoluta, y por ello Medina predominó iniciando saludable reacción contra las demasías del trasnochado romanticismo que vivió en nuestras letras hasta dar con la pavorosa realidad de 1898.

De entonces acá las circunstancias han cambiado. Poco á poco se ha ido formando una conciencia. La generación que surge es la que se amamantó en la leche amarga del desastre. Los que hoy comienzan á hacer sentir el empuje y la fuerza de sus músculos son los que abrie-

liendo relativamente lo mismo en el control del sentimiento, la obra de Verlaine, fragmentaria y dispersa, no puede velar un poema de Vigny.

Gran facilidad encuentran los novísimos escritores en ese fragmentarismo á la moda. Tiene, por lo menos, la bondad de requerir un menor esfuerzo mental, una menor dedicación, un menor gasto de energías.

Vendimión rompe como esa regla. *Vendimión* es un poema; un gran poema cuya unidad es imposible deshacer y que en la homogeneidad de sus trescientas cincuenta páginas aparece como una cosa definida, completa, como un cuerpo, indivisible sin peligro de muerte.

No es la ya eterna y tan vulgar recopilación de poesías, sino una obra completamente nueva, llena de vigor, de savia, de pensamiento, en la que irrumpe toda la pasión castiza de la raza española, refinada por una gran cultura.

El autor de *Odas*, de *Elegías*, de *Las hijas del Cid*, de esas admirables *Canciones del momento*, en su empeño de civismo, en el ansia de ascender hacia la perfección moral á que le guían las nobles enseñanzas de los grandes maestros, se ha superado á sí mismo.

Vendimión encarna la humanidad entera en las tres fases de la evolución espiritual: asno, cisne y águila. Tal vez la más bella parte del poema sea la del cisne; la más grande es indudablemente la del *Vendimión hispánico*. En ella Marquina alcanza á la misma esencia vital de la raza, ya en el doloroso episodio del mendigo y de Grana, que llega á la sublimidad lírica en el diálogo con el agua; ya en la evocación del Cid, de Padilla y de Luna y en la bárbara síntesis, cargada de horrores como una pesadilla, con que se complementa la visión de una España en sangre, en la que la figura desgarrada de un bufón pasa clamando *Derecho, imposición, soberanía*.

La musa del poeta ha sabido encontrar en la lira notas que desde hace mucho no sonaban en España, notas de emoción y de sentimiento en que el dolor de los fracasos tiene la resonancia augural de los días que nacen.

La lucha entre *Vendimión* y Hércules es de una belleza clásica, singularmente extraña dentro de la moderna lírica española, donde parece flotar, diluida en misterios, la imprecisa vaguedad de una transición mental en que desfallece la raza. El canto dedicado al Dante, en que la figura del gran florentino aparece en admirable alto relieve, es de una belleza que sale de las proporciones corrientes. Marquina ha trazado en ese canto, aun dentro de su corrección académica, un

nuevo rumbo á la poesía española, pues la vuelve, como en un «recomenzamiento», al punto de partida de las ideas serenas y de los pensamientos elevados.

El retrato de Dante que hace en pocos versos es todo un cuadro como esos de Velázquez donde el color y la línea rivalizan en naturalidad y firmeza:

Estaban, en su frente, las señales de una serena voluntad; sus ojos traspasaban las cosas materiales; y en el decoro de sus paños rojos, soberbia la figura y florentina, se hendían, si él pasaba, los hinojos.

Alma de formación, cosa latina, juntó, en sí mismo, todos los contrarios y su vida fué güelfa y gibelina.

Unificó la raza y, de los varios balbucesos del mundo, hizo la entera plenitud de sus gestos arbitrarios.

Tuvo el cuerpo sensual y el alma austera, en luz de plebe hundió, al vivir, su lira, y en luz de sol se alzó, en el canto, fiera.

Despedazó el engaño y la mentira y puso á fuego sus concupiscencias en los hornos calientes de su lira.

Y cuando estaban todas sus potencias á la más agria lucha preparadas, pasó la de las castas inocencias y vió la «vida nueva» en sus miradas.

Así Marquina traza la figura moral del «nuevo Padre del país latino», y en tres cantos donde la inspiración más alta ha tejido un himno de gloria al más grande de los poemas, el poeta nuevo concreta la futura visión de la humanidad, vencedora por el libro, triunfante por el verbo.

Eduardo Marquina se ha superado. Ya no es el poeta patriótico que en *Las hijas del Cid* cierra el Sepulcro como lo quería otro grande del pensamiento; es el poeta todo masculinidad radiante y noble, lanzado á la conquista de esas tierras nuevas de las edades futuras, surcando los «mares nunca d'antes navegados» de que hablaba el inmortal portugués. Marquina aparece como el único gran poeta de España que desdeña la canturria monótona de las menudencias de una edad sin vigores y lanza su grito, el noble grito en que se demuestra un recio temperamento de conquistador de estrellas.

Las obras que hoy hacemos á los tiempos futuros las movemos;

la iglesia que fundamos, á un Dios que no ha nacido destinamos.

Así ponemos en la muerte fiera á logro y plenitud nuestra quimera;

y, si en ella morimos en la obra interminable persistimos.

Hermoso grito que sólo tiene comparación y semejanza en esos de los clásicos, cuyo ejemplo de audacia y de ascensión interrumpida hemos olvidado durante siglos, por imitar su forma, esa misma forma que ahoga el espíritu, siempre en evolución, en perpetuo cambio y mudanza continua.

Con Marquina resurge el espíritu de nuestra raza. Sólo podríamos anhelar que con él toda una generación repitiera sus palabras para que el espíritu quedara libre de la prisión de las viejas formas en que le encarcelaron los impotentes.

JUAN MAS Y PÍ

Buenos Aires; mayo, 1909.

Las Cooperativas de Crédito

II

La cooperación de crédito es la única forma de cooperación no arraigada en Inglaterra. Este fenómeno lo explican algunos autores — Gide, entre ellos — por la perfecta organización del crédito en aquel país. Otros lo atribuyen al hecho de haberse apoderado de las clases medias inglesas un pesimismo apasante. En Bélgica el primer Banco popular data de 1865. En la Exposición de 1900 figuró la «Federación de los Bancos populares belgas» formada por 22 Bancos, cuyo total de operaciones importaban la respetable cifra de 422.000.000. Mas, á causa de la evolución operada en ellos — análoga á la que luego indicaré respecto á los Bancos alemanes é italianos — desde 1892 no se ha constituido ningún otro Banco popular en Bélgica. Las Cajas rurales, tipo Raiffeisen, se propagan rápidamente bajo la influencia de las asociaciones católicas. En 1900 existían 266. Sin embargo, su número no es equivalente á la importancia de sus capitales. Concedieron préstamos por valor de 1.545.000 francos, mientras dos solos Bancos, tipo Schulze, prestaron sobre unos 267.000 francos.

En Francia el insignificante núcleo formado por las cooperativas de crédito popular se explica fácilmente por la gran difusión ó división de la riqueza. Todo industrial ó agricultor es dueño de una fortuna más ó menos cuantiosa. Este hecho revela además el carácter especial de la cooperación de crédito francesa. Un estudio de la condición social de los miembros de cualquier Banco francés — el de Mentor verbigracia — nos demostrará como del total — 551 — sólo 60 son obreros ó comerciantes. El resto es de procedencia marcadamente burguesa. Y en cuanto á la agricultura se ha evidenciado que el francés sólo recurre al préstamo cuando pretende adquirir una finca rústica, que es, precisamente, el préstamo rechazado por las Cooperativas. Y si á esto se suma el escaso ó nulo apoyo dispensado por las Cajas de Ahorro á las sociedades de crédito, se comprenderá la miserable vida que éstas arrastran en Francia y su exiguo número, 25. El más importante es el de Menton, que desde su creación, en 1883, lleva triplicado su capital.

Congreso de Gobierno Municipal

Esta Revista dará cuenta de todos los trabajos de organización del Congreso, insertará los documentos oficiales y reseñará oportunamente las sesiones del mismo. — Inmediatamente publicará las opiniones que sobre la idea de celebrar esta Asamblea hemos pedido á los más importantes políticos españoles. Esta Dirección proporcionará á quien los solicite, toda clase de pormenores referentes al Congreso.

Cuenta con 500 asociados, los cuales en su mayoría son pequeños industriales y comerciantes, y consagra sus beneficios á obras sociales, habiendo fundado una imprenta cooperativa y varias cajas rurales.

Los Bancos populares italianos tienden á desarrollar las cooperativas de producción ó de consumo. Según una estadística de Luzzati, 51 de aquellos Bancos habían anticipado fondos á las cooperativas. Algunos se caracterizan por practicar los llamados préstamos de honor, de los que he tratado en mis artículos sobre las «Cajas de ahorros» publicados en los números 74, 76 y 77 de esta Revista.

Los Bancos italianos, creados en 1858 por Viganò y Luzzati, bajo el molde de los Bancos Schulze, dieron brillantes resultados; pero bien pronto se acentuó en ellos una tendencia análoga á aquéllos, es á saber: en que lentamente perdieron su carácter de populares. Entre sus miembros figuran en mayoría las personas pudientes. De ello se sigue el que puedan ser considerados como reuniones de capitalistas, de las cuales huyen las gentes pobres y necesitadas ante la excesiva tasa del interés exigido por los anticipos. De otra parte, no estando prohibidas las operaciones de banca, las cooperativas de tipo Schulze devienen bancos burgueses dedicados á la especulación, lo que fué causa de haber quebrado en un período de 11 años — de 1875 á 1886 — una décima parte de los Bancos Schulze. Winvretti fija en 700 el número de Bancos de crédito popular italianos existentes en 1898. Si cotejamos aquella cifra con los 763 Bancos italianos, citados en el Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional de 1905, veremos como ha entrado en pleno período de estacionamiento el crédito popular en Italia. De estos 736 Bancos, tan sólo 594 presentaron sus estadísticas, de las cuales resultaba un total de 381,445 miembros y préstamos y descuentos por valor de 1,127,000,000 francos. A buen seguro resultaría más evidente la nota indicada si fuese posible comparar estos datos con las estadísticas de 1898.

En Alemania, al lado de las Cajas Raiffeisen y de los Bancos Schulze, funcionan los Bancos comprendidos en la llamada «Unión imperial de las sociedades cooperativas de crédito agrícolas». Son un tipo intermedio entre las otras dos. Su importancia es extraordinaria. Resalta del siguiente paralelo entre el número de aquellas sociedades el de sus asociados y el total de los préstamos concedidos.

	Sociedades	Miembros	Préstamos Francos
Haas	4,400	290,367	804.000,000
Raiffeisen . . .	3,288	236,721	440.000,000

Respecto á los Bancos de tipo Schulze si nos fijamos en que, según los datos estadísticos, un tercio de sus clientes pertenece á la agricultura, fácilmente podemos deducir su importancia mediante una simple operación aritmética. De las 15,108 sociedades cooperativas de crédito existentes en Alemania en 1.º de enero de 1906, con un total de 2.000,000 de asociados y 3,700 millones de francos prestados, la «Federación general» fundada por Schulze «Algemeinen Verbaud der deutschen Erwerbs und Wirthschaftsgenossenschaften», abrazaba 960 sociedades con 542,000 asociados. En junto, contaban con un capital social de 184 millones, habiendo prestado por valor de 928 millones. Su fondo de reserva era de 71 millones y los préstamos anuales importaban 3,100 millones de francos. De consiguiente, su actuación en la vida rural, comparada con los otros tipos de cooperativa la revelan, las siguientes cifras:

	Sociedades	Miembros	Préstamos Francos
Haas	4.400	290,367	804
Raiffeisen . . .	3,288	236,721	440
Schulze	320	180,666	1,033

Las de tipo Haas, poco conocidas aquí, se distinguen por el gran valor de las acciones — 100 marcos — y por que regulan sus dividendos por el interés de los préstamos. Y en especial, por las excepciones que en ellas tiene el principio de la solidaridad ilimitada de los asociados.

III

La necesidad de estos Bancos subsistirá durante largos años. Ciertamente que en nuestra época como escribe Contand Delpech, un obrero, un pequeño comerciante, honrado, trabajador, económico, inteligente, no perseguido de continuo por una desgracia ó infortunio persistente, puede en nuestra organización económica aun imperfecta, pero que durante el siglo último ha hecho brillantes progresos, encontrar los elementos suficientes para evitar su relajamiento social y un apoyo eficaz para servir á su ambición. No obstante, interin el obrero y el comerciante ó agricultor no posean estas virtudes, los Bancos populares — urbanos y rurales — se desarrollarán y adquirirán mayor perfección cooperando con las demás instituciones económico-sociales al mejoramiento y material de las clases trabajadoras.

J. PELEGRÍ

producción literaria valenciana es actualmente escasa y muy floja.

Claro es que al hablar de producción literaria valenciana excluimos de propósito á Blasco Ibáñez, á Herrero, el traductor de Heine, á Morote, Ciges Aparicio y otros muchos escritores que sienten y escriben en castellano, cuyas obras no deben contarse entre nuestra literatura regional porque sólo tienen de valencianas la circunstancia de serlo el autor.

Y no es que la tierra no dé poetas de genio aquí en la patria del dulce Ausias March, de Jaime Roig, de Vicente Boix, de Villaroya, el Aribau de Valencia, Ferrer, Querol, Pircueta, Labaila y del inolvidable Llombart. Débese nuestra crisis de literatos á la intensa desnacionalización del Arte, al ambiente malsano del castellanismo que marca todas nuestras producciones con un triste gris de provincianismo raquítrico y amanerado, sin vigor y sin pensamiento, como plantas criadas al calor artificial del invernadero, faltas de aire y de sol.

Esta decadencia de las letras valencianas, nada nos inquietaría — después de todo, vendría á ser como en Cataluña antes del desvelamiento iniciado por el genio de Aguiló, Milá y Fontanals y Guimerá — sino se uniese á ella un gran peligro muy digno de tenerse en cuenta: el de los pocos, que haciendo literatura popular, la han llevado por derroteros de perdición, prostituyendo nuestro idioma al escribirlo con ortografía castellana, siendo así, que posee la propia clara y definida, y dándole de característica al lenguaje cuanto de más grosero y chavacano hay en nuestra tierra, como si el tipo del valenciano fueren nada más el roder, el fanfarrón perdonavidas, ó el gracioso cuentista de dicharachos pornográficos y grotescos.

Lo mejor del caso es que esta escuela decadentista y descabellada, se ha abrogado la alta y espiritual misión de forjar el renacimiento valenciano y sus turbias aguas han cegado ya á varios ingenios jóvenes, cuya desviación del camino provechoso á las letras valencianas es de sentir mucho.

López Chavarri, el eminente músico-poeta, en el prólogo que recientemente ha escrito para el libro *Ráfagas del Campo*, de Llorente, ataca como se merece esta literatura propia de las páginas de *Los Sucesos*, y comparándola con el fresco ambiente genuinamente valenciano que campea en la citada obra, marca una saludable orientación que ojalá haga devotos, y tiene párrafos felices que los amantes del nacionalismo en el Arte, hemos de meditar hondamente.

Dice López Chavarri:

«¡El alma valenciana! Ya era hora de que la fuésemos viendo en nuestra literatura. Entre nosotros apenas si han podido vivir más que, ó la retórica «floresca» construida á plazo fijo, ó la corrompida, vulgarota é infecta jerga ciudadana, que en estos últimos tiempos nos ha invadido. ¡A esta decaída parla se la quiere convertir en lengua imaginera, de flores de azahar y de jazmín!... Ha sucedido lo que era lógico: so pretexto de amar la huerta y el color local, en vez de corazón valenciano se nos sirve, por esas literaturas de la urbe, un lenguaje tabernario, triste corrupción del noble pensar caste-

De Valencia

De literatura valenciana

Pocos libros se publican en Valencia con alma de la tierra, pocos, muy pocos.

Dejando aparte á los maestros del renacimiento ratpenatista Llorente Bádenez, Dalmau, Bodria, Cabrelles, Puig, Torralba y unos cuantos más que encarnan la literatura floresca, conservadora del lenguaje y del espíritu valenciano en toda su pureza, mas impotente para

llegar al corazón del pueblo; descontando los jóvenes poetas valencianistas Manuel d'Espínosa, Mustieles, Ferrando, Miguel Durán y algún otro, llenos de entusiasmo redentor; si hacemos, finalmente honrosa excepción de algunos escasos volúmenes que ultimamente han visto la luz, como los *Cuentos del Júcar*, de José M.^a de la Torre; *Cuentos Líricos*, por E. L. Chavarri, y *Ráfagas del Campo*, por T. L. Falcó; el resto de nuestra

llano traducido en un *caló* imposible. Por eso, en lugar de luz levantina y frescuras de acequia y aromas de naranjales, se nos muestra la poesía del *femer* como expansión típica regional... Sin alma, sin ritmo, sin amor, nada más que con pequeño egoísmo gacetillesco, ¡así es como se ha pretendido, por algunos, hacer un renacimiento de arte valenciano!

Para nosotros, los que sentimos el puro y castizo afecto a nuestro país, sólo la verdadera poesía de éste nos conmueve cuando de ello se habla. Y necesitamos defender con nuestra sinceridad la honradez de la emoción levantina, para evitar que usurpen su puesto fermentadas parodias de quienes afectan desear su renacimiento de espíritu levantino... para no hacer, en realidad, sino darle al público falsificaciones de arte, narraciones infelices, cromos baratos que trascienden a «filisteísmo» y a bajeza, es decir, a hipocresía, a mentira y a grosera vulgaridad.

¡Cuán lejos de semejantes desviaciones se nos presentan las escenas levantinas que el lector verá luego! Aquí alma valenciana legítima, verdadera esencia de jazmines, y alegrías de agua corriente que apaga la sed de los naranjos. Aquí cuadros que no están hechos con receta, sino que surgen naturalmente, con espontaneidad hija del sentimiento. Nada de retórica ni diccionario: flor de azahar, hinojo, yerba buena y claveles, que purifican nuestro ambiente literario, tan mísero, tan enrarecido por los falsificadores del valencianismo, eso es lo que nos traen las presentes narraciones.

Teodoro Llorente ha tenido el corazón abierto, y su libro ha nacido con la divina sinceridad, purificadora y atractiva.

En medio de la decaída farsa literaria que nos rodea, y en donde no es raro ver aparecer algún pequeño espíritu que la mantiene gustoso, resulta el libro actual como una oleada de sol que inunda la estancia viciada, y juntamente con las brisas frescas del mar, trae ambiente y alegrías y esperanzas».

Poco podemos añadir por nuestra cuenta a las palabras de Chavarri, a quien tanto debe el renacimiento literario y musical de Valencia, sino la urgencia de evitar caer en ese peligro, mayor ahora por estar en período de formación y ¡ay! de nosotros si la cizaña arraigase en el campo de las letras valentinas.

Son precisos muchos libros en prosa y en verso como el último publicado por Llorente Falcó, muchos libros saludablemente inspirados en el alma de la tierra, escritos en valenciano castizo sin adulteraciones que afeen su hermosura y mucha fe, y mucho aliento, en las plumas de aquéllos que pueden y deben hacer un esfuerzo para levantar el prestigio de nuestra literatura tan gloriosa en otros tiempos.

Y no hay duda, que los poetas y los prosistas valencianos, surgirán también más ó menos tarde al mágico conjuro de un eco que va invadiendo todas nuestras actividades y energías. Resurrección.

F. PALENCIA

Casal Català de Lisboa

DESTINADO AL FOMENTO
DE LA EXPORTACIÓN ESPAÑOLA A PORTUGAL, COLONIAS Y BRASIL

Centro de información comercial y jurídica. — Representación de las grandes industrias españolas. — Museo comercial. — Agentes en todas las ciudades del Continente y de Ultramar

Domicilio social en Lisboa: CASAL CATALÀ, Intendente, C. C.

Representante en Barcelona: RIBERA Y ROVIRA, abogado; Diputación, 264

Contestando un artículo

En *El Pueblo* de hace unos días se publicó un artículo titulado «La valencianización de Cataluña», firmado por D. F. Azzati, y como en él nos creemos aludidos, vamos a contestarle respetuosamente, y tenemos la seguridad de que, en nuestro propósito, llegaremos al final de nuestra tarea más felizmente que el autor del mencionado artículo, el cual, al empezar, hacía constar también su propósito de hablar en forma respetuosa.

Nos encontramos abrumados ante tanto adjetivo como tenemos a la vista, más ó menos pintoresco; pero, empecemos; ante todo hablemos de catalanismo.

Según el Sr. Azzati, catalanismo quiere decir que es nuestra idea el convertir a Valencia en colonia de Cataluña, sometimiento del pueblo valenciano al catalán. Esto acusa, a nuestro entender, ignorancia en la cuestión de que trata ó una verdadera impermeabilidad cerebral.

Hay dos Españas perfectamente definidas; es una la del expediente que avanza a remolque de las demás naciones sin preocuparse de su porvenir y sin pensar que tal forma de avance, además de que es vergonzosa, puede conducirla a la ruina; y es la otra la que reside en Cataluña, que alza bandera de rebelión contra todo lo que signifique decadencia, aun cuando ésta se cubra con vestimentas que le den apariencias de robustez.

Esta España catalana tiene Ateneos en donde se dan conferencias por hombres notables; tomando por base su lengua, ha creado el tan aplaudido teatro catalán; recogió a los obreros en las horas en que dejaban el trabajo y fundó los admirables coros Clavé; más tarde construyó el primer Palacio de la Música español; sus hijos no tuvieron nunca la mala costumbre de hablar mal de su patria; y vivió siempre de su industria, que luchó por colocarse a la altura que lo está la industria extranjera.

Como decimos, esta España viva no quiere sucumbir con el resto porque se siente fuerte, y sintiéndose sana (aquí viene bien lo del egoísmo catalán), ha imaginado que sanen las demás regiones, es decir, catalanizarlas, darles su espíritu, comunicarles su deseo de vivir, nunca hacerlas catalanas; esto equivaldría a querer cambiar el nombre de España por el de Cataluña, con lo cual ¿qué ganarían los catalanes?

Fuera cosa pobre el regionalismo de ser tal y como lo entiende el Sr. Azzati,

es decir, bajo el aspecto de si tu pueblo es mejor que el mío; de si hemos tenido más grandes hombres; de si nosotros somos más nobles, etc., sin pensar que el regionalismo nada tiene que ver con estas pequeñeces, propias de pasadas edades en que no se comprendía que todos los pueblos pueden ser igualmente grandes como se propongan serlo.

Habla de regionalismo desde el Ayuntamiento, y, digámoslo claro, ha confundido esta palabra con la de ciudadanismo, y esta es la causa de que coloque a Valencia frente a Barcelona, en igual forma que lo están los vecinos del Zagalejo de Arriba y los del Zagalejo de Abajo.

Y este señor, que a cada paso tiene la palabra fraternidad en la boca, no concibe una Solidaridad Catalana en la que se unieron blancos y negros por amor a la madre, por amor a la patria, dejando a un lado la idea política y demostrando ser un pueblo que protesta de la España doliente porque es fuerte y quiere vivir.

Y a propósito de Solidaridad, habla de esos plutócratas que construyen automóviles con huesos de paria, lo cual nos ha llegado al corazón y nos ha convencido.

El Sr. Azzati llama patochada al nacionalismo, a las nacionalidades ibéricas. El Sr. Azzati es un admirador de Pi y Margall y Alfredo Calderón, no nos lo explicamos.

Todavía viene este señor hablándonos del lemosín, nosotros no conoceremos tal lengua, lo único que sabemos es que un idioma que lo fué el de la poesía en la Edad media, le llamó lemosín Vidal de Besalú, porque en él habían cantado los poetas Beltrán de Born y G. de Berneil, de la ciudad de Limoges. Pero ¿este idioma se habla ó escribe hoy? ¿por quién? si que tendríamos gusto en saberlo.

Esto nos trae de la mano a comprobar que el catalán es lengua hermana de la nuestra, por tener un mismo origen en la lengua de que hemos hablado.

Canta el autor del artículo las excelencias del idioma de Cervantes y llama dialecto al valenciano. ¿Sabe acaso el señor Azzati como le llamó Cervantes?

Nosotros creemos más en la autoridad de Cervantes que en la del Sr. Azzati.

Como *buen valenciano*, dice que nuestra lengua es pobrísima y la califica de descarnado jamelgo, y según dice, le repugna someterse a ella porque sólo puede hacerle un D. Quijote de la imaginación y no un héroe de la realidad como es sin ella.

Según él, es una leyenda nuestra consanguinidad con Cataluña, pues esto no

REVISTA MUSICAL CATALANA

Boletín Mensual del «Orfeo Català»
Alt de Sant Pere, 13 - BARCELONA

descansa sobre ningún hecho histórico, cosa que nos hace pensar si serían rusos aquellos caballeros que diz que vinieron con el rey D. Jaime á conquistar Valencia.

El Sr. Azzati no ve en este rey, á quien ha tomado por blanco en varias ocasiones, más que un conquistador que nos trajo aquí la *pobre cristiana*, ocultando ó ignorando su aspecto de legislador que es precisamente la parte que más admiramos de dicho gran rey, y en la que tal vez tuviera que aprender el Sr. Azzati algún principio democrático, aun cuando hayan pasado algunos siglos y con ellos haya avanzado la humanidad.

Quizá cuando lea esto el señor del artículo, diga: Bah, ya están los regionalistas con sus historias. Y es que nosotros recordamos aquel texto de Zabala que dimos en la segunda enseñanza, y

según el cual, «el que ignora la historia de su patria es un extranjero en ella».

Todo esto nos hace comprender que el Sr. Azzati trata todas estas cuestiones como la del terrorismo de Barcelona, porque quizá no las haya encontrado en ningún volumen de la casa Sampere y Compañía.

Mucha gracia nos ha hecho también el leer en su artículo eso de *mortecino renacimiento* de Cataluña, que nos ha recordado los títulos de algunas novelas conocidas como *La Muerta en Vida*, *Vivir muriendo* y *Cantar callando*.

Por lo demás, nosotros creemos que el Sr. Azzati acabará por predicar la República en valenciano é invocar nuestro sentimiento nacionalista, si antes no le ofrecen un acta por Guadalajara.

DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO

20 junio de 1907.

La verdad del Catalanismo

Aclaraciones y datos

I

El alma del Regionalismo

Para poder apreciar debidamente una idea, no es suficiente conocerla en sus efectos ó en sus manifestaciones externas, en sus líneas generales: es preciso ahondar, estudiarla en esencia, retrogradar hasta sus orígenes, sorprenderla en estado embrionario, para observar su formación y desarrollo, hasta llegar al alumbramiento, y entonces, conocido su génesis y el medio en que nació y se manifiesta, puede juzgarse con criterio independiente y pleno conocimiento de causa.

Lo que se ha dado en llamar regionalismo, este fantasma que tanto da que hacer y que decir, no es un partido político más que viene á escalar el Poder, no es un sueño utópico de anexiones y disgregaciones descabelladas, no es una visión retrospectiva de la Edad Media con su esclavitud y su fanatismo, no es un grito de libertad incendiaria: es una corriente evolutiva que se manifiesta en toda Europa, que existe desde tiempo inmemorial en España y que tomó cuerpo con la aparición de este descontento general que ha mordido todos los cerebros, porque flota en la atmósfera y se respira con ella; es el clamor unánime de las antiguas nacionalidades ibéricas que maldicen á coro la obra funesta del centralismo; es la voz de protesta de los vivos que, rebelándose á hundirse con los moribundos, piden nuevos hombres, nuevas ideas y soluciones prácticas para regenerarse, evitando la estrepitosa caída final del Estado español, que parece amenazado de muerte por las complicaciones interiores y los peligros exteriores.

Constituído este Estado, logró hacerse poderoso, no por su política y su cultura, sino por la fuerza de sus armas, según el espíritu de aquella época, espíritu anacrónico que aun conserva.

Perdido locamente el gigantesco imperio colonial, destruído sin resistencia nuestro poderío militar, hecha girones la caballerisca leyenda española; al de-

rumbarnos estrepitosamente de lo alto de nuestros sueños y de las quiméricas ilusiones en que se nos había educado y mantenido; al volver en nosotros después del terrible golpe sufrido en el corazón y en la cabeza, hemos visto la triste, la descorazonadora realidad con la bárbara atonía del alucinado.

Pero, el estruendo de la catástrofe ha despertado la conciencia aletargada de las distintas regiones que constituyen el Estado español. Todos hemos convenido en que la hecatombe era obra del centralismo, que la ha traído con sus concupiscencias, con su impolítica é imprevisiones, y cada región, cada nacionalidad reconcentrándose en sí misma, ha vuelto los ojos á su pasado glorioso, ha echado de menos su personalidad, ha sentido un vivo afán de recobrarla, como si quisiera quitarse de encima la parte de vergüenza que le corresponde. Tal es el regionalismo en su estado actual; de literario y platónico, se ha convertido, por la fuerza de los acontecimientos, en una aspiración política, sorprendiendo y alarmando inopinadamente á los que, debiendo haberlo estudiado desde sus orígenes, sólo han sabido de él, al revelarse con el ímpetu ruidoso de las avalanchas.

El espíritu del regionalismo vive y despierta en todos los países en las horas de desequilibrio, en los momentos de prueba; es el instinto de conservación de los pueblos, es el amor sagrado del hogar, es la familia, es el terruño y el ambiente. Sentimiento delicado que engendra las afecciones del alma, cadena invisible que nos sujeta donde hemos nacido, donde crecen nuestros hijos, y duermen el sueño eterno nuestros antepasados. Se fecunda con el vaho de la sangre vertida en defensa del hogar, de la familia, de la libertad. Llámese Guillermo Tell ó Juana de Arco, Viriato ó Padilla, Pelayo ó Casanovas, siempre y en todas partes es el alma sagrada de la patria natural, digna de toda veneración y respeto.

El Poder español ha sufrido desde su constitución un craso error que se ha difundido hasta nuestros días, de Go-

bierno en Gobierno. Ha creído que gobernar era solamente dividir un territorio en provincias, dictar leyes generales ó adaptar las extranjeras y hacerlas cumplir; imponer tributos, subvencionar una religión y un ejército, y dejar con esto constituido sólidamente el Estado. Gobernar es atraerse y unir entre sí todas las comarcas, todos los individuos; hacer comunes sus intereses y sus afecciones, asimilarlos sabiamente unos con otros, propagar y estimular su cultura, desarrollar la riqueza poniéndola al alcance de todas las iniciativas, dotar, en una palabra, á los gobernados sin ninguna distinción ni abandono, de todos aquellos medios morales y materiales que más en armonía estén con su manera de ser y llevarlos unidos fraternalmente con la cabeza erguida y llena de luz, á la conquista de la paz y la abundancia, siguiendo el proceso evolutivo y constante de la civilización. Y más complicado y difícil será ejercer el gobierno, cuanto más notables sean las diferencias étnicas de las distintas regiones que compongan el Estado.

Esto no lo han tenido presente en España ni el absolutismo ni el parlamentarismo. Se ha procurado dar tiempo al tiempo, contemporizar, convertir la capital en un núcleo absorbente odiado de las provincias y las colonias, y nos hemos arruinado tontamente por esta falta absoluta de táctica social, de política, de diplomacia interior. Concretémonos á estudiar el alma del regionalismo catalán, por ser el más acentuado y el que podemos apreciar más de cerca. Pasemos á inquirir cómo puede haberse producido este movimiento.

Desde su voluntaria unión con Castilla, no ha renunciado nunca Cataluña á su personalidad: la ha defendido siempre cuanto le ha sido posible, por todos los medios hasta su caída definitiva en 1714. La ha defendido después cada vez que, á la sombra liberal del parlamentarismo, se ha intentado desnaturalizar ó destruir sus últimas prerrogativas; ha protestado sin cesar de la hegemonía madrileña, considerándola funesta á la obra española, que debiera ser la obra ibérica. Pero, esta misma Cataluña tan celosa de sus derechos, ha sellado siempre con su oro y con su sangre el amor al Estado español. Ya abriendo las arcas de Aragón para el descubrimiento de América, ya sosteniendo y equipando de su bolsillo un cuerpo de 30.000 catalanes contra Francia cuando Felipe IV, tomando parte activísima en la victoria de Lepanto, mandando sus voluntarios heroicos al Africa, renunciando á la protección de Napoleón para batirse con él desesperadamente, reconstruyendo con sus dádivas un pueblo entero, cuando los terremotos de Andalucía, aceptando con los brazos abiertos las conquistas de la ciencia y del trabajo.

El regionalismo catalán tiene su lógica razón de ser. No es una idea egoísta y vergonzante, es una aspiración natural, y, tanto es así, que el carlismo basa en él su programa político, la república federal lo preconiza á su modo y forma el credo del catalanismo militante que, no estando afiliado á ningún partido político, acepta todas las formas de gobierno, mientras se conceda la autonomía. Si lo ofrecen partidos reconocidos que tienen representantes en Cortes ¿por qué esta alarma? Tendrá sus diversas

gradaciones, será más ó menos radical y exigente, liberal ú ortodoxo, según la manera de ser de cada partido y de cada individuo; pero en el fondo es una misma cosa, una sola aspiración.

Este movimiento anticentralista que tanto hervor produce en la Corte, ha existido siempre en Cataluña. Existía ya antes del 68 y produjo el poderoso grupo federal que llegó al poder el 73. Acentuado y definido con el nombre de catalanismo, presentó más tarde al rey Alfonso XII, una amplia «Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña». Celebró Congresos para puntualizar su programa, presentó un mensaje á la Reina Regente exponiéndole sus aspiraciones, ha demostrado, durante treinta años, su existencia en el teatro, en libros, periódicos y folletos, y desde el 59 ha dado fe de vida anualmente en la poética fiesta de los «Juegos Florales». Tales son sus antecedentes.

Desconocer este movimiento iniciado desde 1833 á 1839 con la publicación de la célebre *Oda á la Patria*, de Aribau, y las primeras poesías catalanas de Rubió y Ors, insertas en el veterano *Diario de*

Barcelona, es desconocer en absoluto la manera de ser de Cataluña. Quererlo destruir sería una equivocación. Lo que hay que hacer es encauzarle, dirigirle, aprovecharle, extenderlo á las demás provincias, para lograr con el esfuerzo particular de todos levantar el Estado español, porque, desde Madrid no lo levantarán.

Si por obra de los acontecimientos políticos, la capital de España hubiese radicado en La Coruña, en Bilbao ó en Barcelona: si valiéndose de ello los gallegos, los vizcaínos ó los catalanes, hubiesen impuesto á Castilla su lenguaje y su hegemonía; si hubieran promulgado leyes inspiradas sólo en su manera de ser; si hubiesen alterado sus usos y costumbres, no habría Castilla luchado por su reivindicación? ¿No hubiera reclamado su personalidad? Seguramente que sí; estaba en su derecho sagrado. Pues este movimiento pacífico de reivindicación, es el alma del regionalismo que se manifiesta en Galicia y Mallorca, Navarra y Cataluña. El Gobierno de Sagasta le dió sanción legal, al levantar en las colonias, aunque tarde, la bandera de la autonomía. MANUEL MARINELLO

mente convencional y ficticio, subordinado á uno solo de los factores ó componentes nacionales, y que esa historia y esa ciencia informaron de un modo exclusivo, é informan todavía en gran parte, la enseñanza oficial. De esa ciencia y literatura de Estado, fueron eliminadas una porción de corrientes caudalosas nacidas en los primeros tiempos de la Reconquista y que bajan engrosándose, con diverso y magnífico tumulto á veces, hasta los días del descubrimiento de América. Lenguas y literaturas peninsulares, organizaciones políticas, legislaciones civiles, matices especiales de la civilización, genio marítimo, aptitudes mercantiles é industriales de estos ó de los otros pueblos, todo cayó en olvido é indiferencia, cuando no en menosprecio é irrisión; y así como los jesuitas expulsados en tiempo de Carlos III, al sentir en Italia el contacto agresivo del espíritu enciclopedista inauguraron, por reacción, la defensa y estudio de la cultura española en general, así también los eruditos é investigadores de Cataluña, por reacción contra esa ciencia «anticientífica» y oficialista, emprendieron la vindicación de nuestro pasado histórico. Por esto mismo, aquellas obras fundamentales que se llaman las *Memorias*, de Capmany; el *Diccionario de autores catalanes*, de Torres Amat; los *Condes de Barcelona*, de Bofarull, y hasta los mismos *Trovadores*, de Milá, tienen, en forma más ó menos expresa ó latente, positivo carácter de polémica y alegato.

Pero sabe usted, amigo Roig, que ningún pueblo puede vivir exclusivamente de su propia substancia ni en aislamiento absoluto; y esto, mucho menos cuando se trata de los grandes intereses del espíritu, de la inteligencia, del arte. Las formas del espíritu, de la mentalidad y del arte, son nacionales y constituyen la más alta destilación y testimonio de las razas escogidas; pero su consagración y triunfo han de venir de fuera y han de traer, al lado de su sello nacional, el refrendo de lo universal y humano, de lo eterno y cosmopolita. Harto sabemos, en la vida corriente, el valor que tienen los elogios y ponderaciones de familia, por más que nazcan de sentimientos respetables y llenos de ternura. De poco sirven los panegiristas de dentro de casa si no aciertan á convencer á los vecinos, y, por el intermedio de los vecinos, á los extraños.

Y este es el caso, precisamente, que nos liga á Menéndez y Pelayo con los vínculos, que yo juzgo sagrados sobre toda ponderación, de la gratitud patriótica de los catalanes. Ciertamente que antes de Menéndez hubo, en el propio siglo pasado, españoles y extranjeros que se preocuparon aisladamente de muchas cosas, de la significación de Cataluña en el mundo, de algún aspecto parcial de su antigua cultura. Pero Menéndez y Pelayo ha hecho de una vez, en una obra sostenida y constante, en la magna revisión á que ha sometido la ejecutoria de todos los pueblos peninsulares y su puesto en el concierto de la civilización; ha hecho de una vez, repito, lo que intentaron todos sus predecesores juntos, incorporando definitivamente á la historia de la cultura española y de la cultura universal esas aportaciones excluidas por el espíritu estrecho, mezquino y anticientífico de las centurias anteriores, por el prejuicio ó ficción representativa del elemento dominante, por el propio servilismo y renuncia de nuestros antepasados directos.

Tal resulta la obra del polígrafo de Santander: una obra harmónica, ponderada, de *integración* y *restitución*; una *Hispania major*, de la cual nada queda fuera, excluido, expulsado ni separado, en aquella orfandad del alma que tantas veces han tenido ocasión de sentir, en las aulas universitarias y en los salones académicos, los hijos de las tierras durmientes hasta

La Semana

La actualidad

Sr. D. José Roig.

Un tributo á Menéndez y Pelayo.

Mi estimado amigo: La carta que usted tuvo á bien dirigirme hace inexcusable una contestación, por

más que me haya contrariado sinceramente ese rasgo de la benevolencia de usted para conmigo, al aludirme en forma tan directa y hacer necesaria esta exhibición personal, que para mí constituye siempre una efectiva mortificación del amor propio.

Acepto, no obstante, el hecho consumado, dándole las gracias por la deferencia con que me honra, y me someto al deber de apoyar públicamente una iniciativa que defendí en privado tantas veces y que, por fortuna, está en vías de próxima y completa realización.

Ya sé que para muchísimas personas, esto es, para cuantas han seguido el desenvolvimiento intelectual de Cataluña en nuestra época, será incontrovertible la deuda de gratitud en que se halla respecto del portentoso escritor y humanista de los nuevos tiempos que se llama Menéndez y Pelayo. Pero, así y todo, no estará demás recordar los títulos en que se funda y recapacitar brevemente las circunstancias tradicionales que ha venido á modificar, y aun á subvertir por completo, la obra del eminente montañés. Y al hablar de esa obra prescindo de la parte general y universal de ella, para no tomar en cuenta más que la que concierne á esta tierra nuestra, por tanto tiempo víctima de los desdenes de la alta cultura y de los infortunios inherentes á las causas que el mundo juzgó perdidas.

¿Quién puede desconocer que, durante dos siglos largos, se movió Cataluña dentro de una ley histórica desfavorable, arrastrando una de las decadencias más penosas de ver y contemplar que se hayan dado en la vida de pueblo alguno? El día en que se escriba la historia de esa decadencia y se puntualice la paulatina contracción y achicamiento que fué experimentando en todos los órdenes, desde el político al intelectual, desde la vitalidad del carácter á la potencia económica,

desde el sentimiento de la propia dignidad á la esperanza en sus futuros destinos; el día en que aparezca ese libro ideal se habrá escrito el más elocuente de los alegatos, la más eficaz y persuasiva de las arengas. Más elocuente y más persuasiva que todos los relatos heroicos y que todas las pinturas de las épocas de esplendor, porque habrá de encender los ánimos con el recuerdo corrosivo de la humillación y la afrenta, que engendran á su vez las nobles ansias de la rehabilitación y del desquite.

Pues bien: de ese decaimiento interior hubo de surgir y tomar cuerpo, lentamente, aquella desconsideración ajena que suele acompañar á todas las pérdidas de honor ó fortuna, así de los individuos como de las razas. Fué una *capitis diminutio* en toda regla, una descalificación progresiva que trascendió á todas las manifestaciones de la colectividad y que de lo presente se remontó á lo pasado y de lo práctico á lo especulativo. La ciencia, la historia, que los teóricos nos presentan como entidades impasibles y justicieras, no susceptibles de ira, de venganza ni de bajeza, son, al fin y al cabo, creación de los hombres y como emanación subjetiva de ellos. Con la historia y con la ciencia, producto de los hombres, se combinan las pasiones y prejuicios de cada edad, y ni aún el celo más exquisito alcanza á precaverse contra las sugerencias de lo contemporáneo ni contra la baja liga de los odios instintivos. Y así pudo contemplarse el emocionante espectáculo de una antigua y gloriosa nacionalidad disuelta, no sólo en sus formas actuales, sino proscrita y ahogada en sus altos recuerdos y en el rastro de su vieja cultura y producción espiritual, en forma que se prolongó, por atavismo, hasta muy después que las corrientes universales del pensamiento y los grandes críticos de la época romántica vindicaban la civilización medioeval, rehabilitaban sus libros y sus monumentos, exhumaban sus crónicas y sus trovadores; hasta muy después que un inopinado renacimiento venía á renovar en Cataluña la instancia que se consideró prescrita para siempre.

Todo el mundo sabe que se había formado un tipo de historia española completa-

hace poco, obligados á escuchar lecciones á lo Sánchez Moguel, por ejemplo, que antes que materia intelectual parecían diatriba salvaje y espuma de hidrófobo.

Usted, amigo mío, ha enunciado correctamente en su carta las producciones del insigne maestro donde resalta, en orden cronológico, la atención consagrada á nuestros temas especiales. Pero antes que esa labor objetiva, creo conveniente recordar la adopción intelectual á que se entregó de buen grado el prodigioso mancebo, en nuestras escuelas y al lado de verdaderos maestros, determinando aquella filiación de espíritu que, con tanta elegancia de expresión como generosidad y modestia, vino á confesar en la memorable velada del «Ateneo Barcelonés», trazando la semblanza de Milá. No hubiera enaltecido á nuestros autores ni consagrado á su vindicación esas páginas calientes y admirables que usted cita, y fuera hartó honor para la tradición literaria y filosófica de Cataluña haber dado «estructura y consistencia» á esa mente y á ese carácter, haberle fijado en la posición filosófica que ha venido manteniendo hasta el día y haberle conquistado para los métodos ó sistemas de criterio y de investigación que aquí sellaron la cera virgen de su ya deslumbradora adolescencia...

Mas advierto las proporciones que va tomando esta misiva, y comprendo que, sin fatiga de usted y de los lectores, no me es posible terminar estos superficiales razonamientos, que suspende hasta otra carta éste su afectísimo s. s. y amigo, MIGUEL S. OLIVER.

Los libros

L'Enginyós hidalgo de Miguel de Cervantes Saavedra y traducido al mallorquín por primera vez, por Ildelfonso Rullán, Pbro.

D. Quixote de la Mancha. Siempre conceptuamos meritoria labor, digna de loa, el verter á la propia lengua las obras maestras que la cultura mundial ha producido, bien sean científicas, bien literarias. Es esta la manera única de darlas á conocer á aquellos, para quienes el desconocimiento de los extraños idiomas constituye infranqueable valladar.

Una de las obras que más repetidamente ha merecido los honores de la traducción es, sin duda alguna, el *Quijote* del gran Cervantes. El ingenioso hidalgo manchego ha recorrido triunfalmente todos los países cultos y resulta asombrosa la lista de las ediciones, hasta hoy publicadas, de aquella obra inmortal.

Nadie, empero, hasta el presente, había vertido al mallorquín la obra maestra de Cervantes; el presbítero y licenciado en Filosofía y Letras D. Ildelfonso Rullán, ha sido el primero que se ha impuesto esta noble tarea.

El mero hecho de acometer tan ímproba labor, involucra ya un gran mérito y, si otros no tuviera el Sr. Rullán, éste bastara para hacerle acreedor á los plácemes de los amantes de las bellas letras; pero, además, en su traducción, ha logrado salvar las grandes dificultades que presupone la adaptación á la lengua mallorquina de la más preciada joya de la literatura castellana. Y si bien el *Quijote*, como toda obra de su índole, deben leerla en la lengua en que fué escrita, todos los que así puedan hacerlo, no obstante, creemos que la traducción del Sr. Rullán, está llamada á producir un gran bien, pues ha de divulgar el conocimiento de la citada obra entre los aficionados á las lecturas mallorquinas, y principalmente para ser leído á aquellos que, por no tener los conocimientos de la lengua castellana, para ellos queridos, les es imposible saborear las bellezas del *Quijote*, en el idioma en que lo escribiera su ilustre autor.

Plácemes merece el Sr. Rullán por la obra que ha sabido llevar discretamente á término. — T.

Teatros

Penas buscadas. Surgió la personalidad literaria y teatral de los hermanos D. Jorge y D. José de la Cueva, en un concurso de obras, y fué la predilecta un sainete de ambiente y marcado sabor andaluz; no nos extraña, pues, que los distinguidos autores de *Aquí hace falta un hombre*, «agradecidos» al género, siguieran las mismas huellas en una segunda producción.

Y dice esto el cronista, modesta y sinceramente, porque *Penas buscadas*, comedia en dos actos de los Sres. Cueva, tiene á mi juicio, mucho bueno cuando los autores tocan el sainete, siendo, en cambio, las escenas de la comedia, propiamente dichas, lánguidas y á veces fatigosas para el público y para los intérpretes.

Además, el espectador, desde que comienza la representación de *Penas buscadas* hasta que cae el telón, ve desfilar por la escena una serie de «tipos» bien «vistos», bastante bien dibujados por sus autores, pero que, sin poderlo remediar, traen á la memoria otros, de quienes como los hermanos Cueva colaboran y vieron también la luz primera bajo un cielo azul y sevillano.

Creo firmemente que los autores de *Penas buscadas* son «algo» más que dos principiantes, y así mismo que deben y pueden luchar y triunfar con armas propias, por eso, quizá pecando de sincero, diga en este ligero apunte á las cosas por su verdadero nombre, sin embajes ni rodeos ridículos y contraproducentes.

La interpretación fué excelente.

Irene Alba estuvo sencillamente admirable y acertadísimas Nieves Suárez y la Sra. Ruiz.

De ellos, Vilches en primer lugar, y en otros también preferentes, Zorrilla y Bonafé. — A. O. M.

La nube. La comedia dramática *La nube*, original de D. Ceferino Palencia, estrenada anoche por la compañía á cuyo frente figura D.^a María Tubau, pertenece á ese género de obras escritas en forma marcadamente tendenciosa y encaminadas por lo tanto en el sentido que al autor le place, sin atender á ninguna otra condición, por lo que queda con harta frecuencia, como en el presente caso, desatendido el factor artístico que pudiere avalorarlas.

Es una de esas nubes que pasan sin dejar huella trascendente en el teatro, aunque parece que se forjaron para que el nublado descargara con estrépito.

El Sr. Palencia fué llamado á escena al final de cada acto. — M. R. C.

Información

Crónica del «Institut d'Estudis Catalans». El «Institut d'Estudis Catalans» ha acordado comunicar, mensualmente, al público el estado de sus trabajos para corresponder al interés que en todas partes han encontrado sus iniciativas, publicaciones, misiones de exploración científica y organización de la biblioteca catalana. Una nota detallando el curso de los trabajos del «Institut» se enviará mensualmente á todos los periódicos, por la Secretaría del mismo.

El «Institut» delegó al Conservador del Museo de Gerona D. Manuel Cazorro para que pasara á Besalú á estudiar las estaciones prehistóricas de las cuevas de «Serinyá» y «dels Encantats»; el Sr. Cazorro después

de comprobar metódicamente los hallazgos hechos por los Sres. Bosoms de Besalú, ha redactado un informe acompañado de dibujos y fotografías que ha recibido el «Institut» y que se publicará en el próximo Anuario.

De la minuciosa revisión de los objetos hallados por los Sres. Bosoms, resulta que una de las estaciones corresponde plenamente al tipo de las magdalenianas, dada la gran cantidad de arpones en hueso y sílex característicos de la época del reno; la otra cueva tiene ya un *stratum* neolítico con cerámica y *celis* ó hachas de piedra pulimentadas.

Habiendo determinado el vicepresidente asistir al Congreso anual de la Sociedad Francesa de Arqueología que se celebraba este año en Aviñón, se acordó pedirle que llevara á aquella asamblea la representación del «Institut» y presentara oficialmente las publicaciones de la corporación. El Congreso felicitó calurosamente al Sr. Puig y Cadafalch y á muchos de sus miembros, especialmente el ilustre profesor conde de Lasteyrie, de la Escuela de Cartas de París, hicieron grandes elogios de dichas publicaciones.

La Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, ha delegado al académico M. Marcel Dieulafoy para que presente un informe oficial del Anuario de 1907, del «Institut», que recibió en una de las últimas sesiones.

M. Dieulafoy ha escrito particularmente á el «Institut», anticipando sus simpatías, en espera del elogio que de dicha publicación hará en la ilustre Academia de París.

Han vuelto nuevamente á Cogul (provincia de Lérida), para completar sus estudios sobre las pinturas prehistóricas de aquella población, los delegados del «Institut» Sres. Ceferino Rocafort y Luis Soler, quienes, junto con D. Luis M.^a Vidal, están encargados de la publicación de dichas pinturas. Parece que los delegados del «Institut» han procurado obtener fotografías de aquellas que continúan despertando gran curiosidad; el profesor de pintura M. Breuil acaba de publicar un artículo sobre dichas pinturas en *La Antropología* y ha presentado también una comunicación con los dibujos de las figuras de Cogul á la Academia de Inscripciones de París.

El presidente del «Institut» ha aprovechado el viaje personal de estudio que está haciendo por Italia para visitar las principales sociedades con las que mantiene relaciones el «Institut». Visitó en Génova la «Società di storia patria» con la cual el «Institut» tiene establecido el cambio desde su fundación. En Florencia estrechó las relaciones con los humanistas de aquella ciudad que tantas simpatías han sentido siempre para las cosas catalanas. En Roma ha visitado el Instituto histórico prusiano, las escuelas francesa, austriaca, etc., enviando un informe detallando su funcionamiento. El Dr. Rubió y Lluch ha sido recibido con la mayor cortesía por las academias italianas que han tenido grandes elogios para las publicaciones del «Institut».

En Honor de D. Juan Alcover. Con motivo del banquete con que la juventud intelectual de Barcelona obsequió al eximio vate mallorquín, LA CATALUÑA se vió altamente honrada publicando las composiciones que los poetas Sres. López Picó y Sitjá Pineda leyeron en dicho acto.

Ahora, aprovechando la oportunidad de celebrarse en Palma de Mallorca un homenaje á D. Juan Alcover, nos complacemos en publicar — atendiéndonos á lo prometido á nuestros lectores — las poesías que los poetas Sres. J. Bofill y Ferro, J. Bofill y Matas, José Carner y Eugenio d'Ors, han escrito en honor de D. Juan Alcover.

A Joan Alcover

Mestre d'aquell il·luminat Sabé
que l'ànima del home fa lleugera
— com un oratge d'ala volandera,
o com l'Amor, qui no coneix la fe —
en la teua cançó qu'ens allibera
hi haurà tothora el sacrossant dalé
del bés, del fruyt, del dematí seré,
de la daurada y fina polsaguera.

Que fins en la vellesa, oh pur cantó,
— tremolant com el vell Anacréo
o com Homer ab les parpelles closes —
en tú bategarà l'amor sublim,
la teua boca dirà d'esma un rim
y a les palpentes culiràs les roses.

JOSEP CARNER

A mestre Joan Alcover

Oh vós, qu'illuminat per la sagrada
Blavor d'un mar de clàssica pureza,
Y en el propisi benestar d'una illa,
Teniu plàcidament bellas estrofas:
Salut, orfevre de la nostra Roda!
Per vostres mans d'artista laborada,
Or esdevé la nostra parla, oh mestre;
Un or finíssim qu'el useu molt hàbil
De vostre ingeni, sabiament cisella
Conduït per la força creadora
Del foch sagrat d'un entusiasme líric;
Y anime'u uns joyels de tan graciosa
Prefecció, y de tan pura essencia,
Qu'en la bellesa de la frase clara,
Y en els sabis accorts de vostres ritmes,
Sonriu l'encant de la bellesa antiga.

JAUME BOFILL Y FERRO

A D. Joan Alcover, poeta

Don Joan Alcover,
Mecenas de Palma,
qui serva la calma
d'un arit coster,

en son locutori
de penyes y bruc
o dins l'oratori
de qualque arxiduc

qui, a l'ombra d'un àtic,
aspecta en l'abim
l'empori sublim
d'un nou Adriàtic;

Don Joan Alcover
qui serva la calma
d'un ex cavaller
fet frare de Palma;

Don Joan, amador
de la gentilesa:
la vida pagesa
se us torna visió;

Se us torna substancia
de vostre esperit,
ab una elegància
d'aroma de nit;

Se us torna la brida
de vostre dolor;
Se us torna cansó
y us dona la vida...

Don Joan Alcover,
dempnat a la calma
d'un ex cavaller
fet frare de Palma;

poseu, d'un Marqués
de Spínols, l'àtic
sorris diplomàtic
en vostre comès.

GUARAN DE LIXET

**En honor de D. Joan Alcover
Mestre en Gay Saber**

Don Joan Alcover, home mesurat;
funcionari poeta; eròtic casat.
R-negat hugolatra venut a la calma;
Lector de Verlaine y vehí de Palma.

Amich de bohemis, magistrat agut.
«Faune mutilat — brollador aixut...»
Pagès. Ciutadà de ciutats ignotes
Vident de primpceses. Guaitador d'atletes.

Jo us compar a un riu, qui va ser torrent,
y, vingut a mar, serà novament
sublim — temporal o infinit atzúr...

Mes qui, en l'entretant, docte y peresós,
llisca, joguineja, se fa sinuós,
entre'ls Hèrmes blancs de l'hòrt d'Epícur,

XENIUS

La prensa catalana**El Poble Català. De Luis Via.**

Hace pocos días lei en *La Veu de Catalunya* un interesante artículo en honor de Menéndez y Pelayo, suscrito por D. José Roig, el entusiasta amigo que tanto se distinguió en la organización del homenaje tributado en el mes de mayo del año pasado, á la memoria de Milá y Fontanals, el más ilustre de los hijos de Villafranca que tantos y tan preclaros ciudadanos á dado á Cataluña.

La entusiasta y fervorosa palabra del Sr. Roig iba dirigida, en el artículo á que me refiero, á D. Miguel S. Oliver, encargándole dijera «á nuestros intelectuales y á los que ansían una intensa cultura catalana, que un acto suyo en honor de Menéndez y Pelayo acaso motivaría nuevos estudios sobre la lengua y literatura catalanas, por él en ocasión solemne, y en catalán, loadas y defendidas ante los más elevados poderes del Estado».

Yo deseo y espero que estas palabras no se pierdan en el vacío. Así, pues, mientras nuestros intelectuales se preparan para hacer la debida propaganda, será bueno que los que nos interesamos por las nobles cosas que pueden contribuir al mayor conocimiento de nosotros mismos y á una mayor expansión del renacimiento catalán, les allanemos el trabajo.

Menéndez y Pelayo no es catalán pero es simpático á Catalunya que le debe tanto como al que más de sus hijos beneméritos. Los catalanes no podemos dejar al olvido la visita que nos hizo el año pasado con ocasión de los actos celebrados en honor á la memoria de Milá y Fontanals; ni podemos olvidar la notable oración leída en el «Ateneo Barcelonés», sobre la personalidad literaria del eximio maestro; ni lo que dijo en los Juegos Florales de 1888 en defensa de nuestra lengua; ni la profunda devoción con que, solícitamente, sigue nuestro moderno movimiento literario. Hace poco, con motivo del homenaje á D. Angel Guimerá, todos convenimos y proclamamos que aun cuando el insigne poeta no hubiese nacido en Cataluña, por la sangre y por el genio heredado de sus mayores, por lo mucho que la ama y por lo profundamente que ha avivado en nosotros los sentimientos y anhelos de nuestro espíritu, es el más catalán de los catalanes y el Verbo potente é indisputable de nuestra tierra.

Menéndez y Pelayo no es catalán ni puede, ciertamente, ser nuestro verbo, pero de este verbo él ha sido el más sabio y brillante definidor; y como tributo de amor, de admiración y de justicia á esta tierra donde fué educado por ilustres maestros, ha puesto su portentosa sabiduría al servicio de nuestras reivindicaciones literarias.

En medio del gran desconocimiento que de la cultura catalana de todos los tiempos reina en España, el discípulo predilecto de nuestro eximio Milá ha vindicado nuestros Lull, Vives, Arnaldo de Vilanova, Guimerá y tantos otros, el lugar preeminente que les corresponde en el mundo científico y literario; y eso los catalanes debemos de tenerlo tanto más en cuenta por cuanto la ha hecho por puro y desinteresado culto á la verdad con exclusión de todo móvil egoísta. Así su obra de crítico ha sido fecunda, teniendo la serenidad y amplitud de las grandes obras de los genios creadores; y los catalanes podemos estar satisfechos de que sea precisamente el más sabio de los castellanos quien haya bebido como en fuentes de la verdad en las doctrinas de nuestros sabios, y cual ninguno haya enaltecido sus exce-

lencias. Y esta consideración hace buena la aseveración de Menéndez Pelayo, recordada por Roig en su artículo, de que Cataluña está destinada á ser «la cabeza y el corazón de la España regenerada.»

Yo quiero suponer en Menéndez Pelayo un amor incondicional á la ciencia y tan sólo una afección relativa y circunstancial á los catalanes. Eso no sería óbice para reconocer todo el bien que en múltiples sentidos nos ha hecho, y que nosotros mismos, atareados en nuestras luchas, no hubiésemos podido hacernos.

El amor de Menéndez Pelayo por la literatura y personalidad catalanas, no debe confundirse con un amor de padre, de hijo ó de hermano. Si al lado de la *muerta-viva* los catalanes hemos velado con la febril zozobra y dolor intenso que la contemplación de su agonía nos producía, él la ha velado con la serenidad investigadora del médico estudioso. Nosotros, por amor al enfermo y él por amor á la ciencia, nos hemos comprendido y completado, y él ha acabado por amarnos á nosotros por quedarle agradecidos.

Ahora bien: el homenaje que Cataluña tribute á su eximio apologista castellano no puede tener un carácter popular y ruidoso, con el retumbar de himnos ni el ondear de banderas; pero no por eso dejará de revestir suma importancia si en él toman parte todos los elementos que deben hacerlo. Por de pronto parece que las más prestigiosas y más catalanas corporaciones de cultura de esta ciudad han ofrecido patrocinar la idea con entusiasmo, habiendo designado ya la comisión que debe llevarla á término. Es hora, pues, de que públicamente expongan su opinión sobre el asunto los Oliver, Massó y Torrents, Rubió y Lluch y demás escritores catalanes, admiradores del insigne polígrafo y fiel amigo de Cataluña, la cual se honrará á sí misma al honrarle, dando un nuevo ejemplo de superior cultura y civismo á los demás pueblos ibéricos.

La Esquilla de la Torratxa.—

De Wifret.

A pesar de aquellas célebres estadísticas tendenciosas sobre el número de escuelas y de analfabetos en España, que los enemigos del movimiento catalán han querido hacer valer contra Cataluña, el hecho verdadero y positivo de la superioridad de la cultura catalana aparece á cada momento y queda demostrado con pruebas de toda clase. Hasta en el caso de que las cifras de Royo y Vilanova y de un catedrático zaragozano llamado Navarro (si no recordamos mal), fuesen exactas, los catalanes podrían oponer á las cifras relativas á la delincuencia. En la cultura general de un pueblo tiene más significación la delincuencia que no el conocer ó no el abecedario. Y mientras la inferioridad de Cataluña en lo referente al analfabetismo es imaginaria (el diario madrileño *El País* ha confesado los graves errores de las estadísticas aludidas), tenemos nosotros prueba plena de nuestra superioridad en lo que á la delincuencia se refiere.

Respecto á los crímenes de sangre, ya no hay nadie que niegue á Cataluña el tanto por ciento más bajo de todas las regiones españolas. Las estadísticas particulares y oficiales están en este punto de acuerdo. Cataluña es la región española en donde es proporcionalmente menor la delincuencia y aun una gran parte de los crímenes aquí cometidos, lo son por gente de otros lugares.

Pero no se ve sólo en los crímenes de sangre la menor delincuencia de Barcelona y de Cataluña. Con cifras auténticas y oficiales podemos demostrar hoy á los queridos lectores de *La Esquella*, que en el conjunto de delitos que en Barcelona se cometen, tienen una parte extraordinaria los no catalanes que en nuestra ciudad residen, parte que es mucho más grande que la que correspondería proporcionalmente á la población no catalana de Barcelona.

Veamos. Tenemos encima de la mesa el volumen del *Anuario Estadístico de la ciudad de Barcelona*, correspondiente al año 1907, publicado hace muy pocos días por nuestro Ayuntamiento. Abrimos el libro y buscamos el capítulo de *Justicia* en donde hay la estadística detallada de la población barcelonesa en el citado año. Encontramos que la población penal era en total de 749 personas (674 hombres y 75 mujeres). Y en la clasificación por provincias de la naturaleza de los reclusos en los establecimientos carcelarios hay las cuatro provincias catalanas con las cifras siguientes:

	Hombres	Mujeres
Barcelona	340	23
Tarragona	47	4
Lérida	24	8
Gerona	12	2
Total	423	37

En cuanto á los presos no catalanes son estos 289, de los cuales 55 son extranjeros y los restantes 234 españoles.

Resulta, pues, que en las prisiones de Barcelona están encerrados cerca de un 39 por 100 de gente no catalana. Los catalanes no pasan mucho más del 61 por 100. Tratándose de una ciudad catalana, la proporción es bien notable; los forasteros resultan en número muy crecido.

Y esto queda más de manifiesto, y se exterioriza de una manera *frappant*, si comparamos este tanto por ciento con el tanto por ciento de la población no forastera de Barcelona. He aquí la naturaleza de los habitantes de la capital catalana (en la cual están en minoría los barceloneses) según estadística del mismo año 1907:

	Habitantes	Tanto por ciento
Barceloneses	320,419	59'40
Del resto de Cataluña	94,256	17'47
Del resto de España	114,107	21'15
Extranjeros	6,849	1'27
No constan	3,822	0'71
	539,453	100'00

Pues bien: la desproporción entre las diversas clases de población total y de población penal de Barcelona es evidente. Aquí va la comparación en cifras enteras:

	Población total	Población penal
Catalanes	77 por 100	61 por 100
No catalanes	23 »	39 »

Estos números no admiten contradicción. Proporcionalmente, dentro del conjunto de la población de Barcelona, los catalanes delinquen bastante menos que los forasteros. ¿Se quiere mejor prueba de la superioridad de Cataluña en lo relativo á la delincuencia que es un índice de la cultura de los pueblos?

Cataluña, y Barcelona especialmente, pueden enorgullecerse de no ser tierra de abundantes delitos. En esto, como en otras cosas, las cifras estadísticas de Cataluña son las que más se acercan, aquí en España, á las cifras de las principales naciones mundiales. Es preciso decir también que estamos aún muy lejos de estas últimas y que, por nuestro buen deseo, debemos los catalanes acortar las distancias cada vez más.

Y, para acabar, declaramos que hemos escrito estas líneas y hemos consignado

las anteriores cifras, no para deshonor de nadie, sino para honra propia, para honra de los catalanes exclusivamente.

Las Noticias. — De Max.

Porque, según el Instituto Geográfico y Estadístico, Barcelona tiene tres mil habitantes más que la corte, un diario barcelonés parece que ha osado escribir: *Bueno es que Barcelona crezca para que rabien allá abajo*. Y porque se ha escrito en Barcelona esta majadería, D. Antonio Zozaya, pulcro periodista que escribe en *El Liberal* de Madrid, nos endereza un reproche lamentable en *lógica amarga*. Somos los hijos ingratos, casi espúreos y desnaturalizados de una madre (la madre parece que es Madrid) divinamente abnegada, pródiga y generosa; resignada y voluptuosamente avara de las lágrimas que nuestra ingratitud la hace derramar. ¡Oh, el hijo sabio, fuerte, poderoso y rico, que se divierte reconviendo á su madre y clavándole, imprudentemente, los más terribles alfilerazos de su desdén y de su orgullo, en mitad del corazón!

D. Antonio Zozaya pulsa así la melancólica lira y nos canta, plácidamente, su generoso perdón. «Aunque la madre (ellos) deba morir, vivan eternamente los hijos...»

¡Por Dios! mi Sr. D. Antonio Zozaya, ¿por qué hablarnos de morir? Tranquilícese y medite. Usted exagera; su pluma de un día (yo quiero creer que sólo lo será de un día) divaga, enfermiza, bajo el peso de una deprimente pesadilla.

Es necesario que rectifique en las páginas mismas de *El Liberal* ¿dónde iríamos á parar si á todos los madrileños se les comunicaran tan terribles como *altruistas* pesimismo?

Sepa, pues, que no hay nada de esto. Si un diario de Barcelona ha dicho una tontería, sólo la ha dicho él. ¿Es que no dicen tonterías, á veces, algunos diarios de Madrid?

Cierto que á todos nos envanece algo el crecimiento de Barcelona, y aún quisiéramos crecer más, mucho más, infinitamente más; pero esta vanidad no se satisface en la humillación ajena, sino en la excelencia de la vitalidad que la engendra. No; no queremos ser reyes *de un ojo* en tierra de ciegos. Barcelona desea ver con buenos *dos ojos* á todas las ciudades hermanas suyas que con *dos ojos* sepan ver bien.

Si con ellos quiere mirarnos serenamente el Sr. Zozaya, verá que *tales* ingratitudes son hijas de una ridícula leyenda como leyenda y leyenda paradójica es, que la hermosura y el progreso de Barcelona sean hijos de otra madre que no sea su propia vitalidad.

Esta es lógica sencilla que nada tiene de amarga para nadie.

Diario del Comercio. — Editorial.

Ya está dictado el veredicto, y todavía le desconozco. Sea el que fuere, habrá sido justo, con aquella justicia relativa que nosotros hemos estatuido y que es precisamente la que nos merecemos.

El veredicto dejará rencores. Porque también nuestra justicia se compone de pasiones que nunca nos abandonan.

No ha sido el Jurado quien dictó ese fallo; hemos sido todos. Si cada pueblo tiene el Gobierno que se merece, también tiene la justicia que le corresponde. Sirva el caso de ejemplaridad á todos: apreciése según el pensar y hasta el sentir de cada cual, pero sin pretender eliminar de nuestras luchas el elemento pasional, sepamos sacar consecuencias de esos hechos que ponen en conmoción á toda la sociedad.

La índole del delito, impropio de un pueblo culto, concebible tan sólo en sociedades sin civilización ni cultura, nos ense-

ñará cuanto debemos hacer todos, sin exclusión, para levantar el nivel intelectual de las masas. Nos enseñará como cada uno está en el deber ineludible de contribuir á la extensión de los principios de moral social y de cultura cívica, é intervenir en las luchas de la política con la serenidad y ahinco propias de hombres modernos.

Piense cada cual si ha hecho todo cuanto pudo para evitar aquella vergüenza; si está dispuesto á poner su voluntad al servicio del bien general, para evitar que un día se reproduzca la salvajada...

Y por la salud de ese pueblo que hemos querido levantar al nivel de los primeros, enmiéndense los que sientan ahora el grave remordimiento de no haber cumplido siempre su deber como ciudadanos.

La Vanguardia. — De C. C.

Tengo á la vista un prospecto de los «cursos especiales para extranjeros» que se darán en la Universidad francesa de Montpellier durante el semestre de invierno de 1909 á 1910, ó sea desde el 3 de noviembre al 31 de marzo próximos. Vale la pena de ofrecer al lector una breve noticia de estas enseñanzas, organizadas, según costumbre general de los establecimientos extranjeros, fuera del plan oficial de estudios.

Los cursos en cuestión abrazan tres secciones. La primera comprende la *Enseñanza práctica del francés* para los que quieran dominar perfectamente este idioma y se compone de un curso de lengua práctico, un estudio de la gramática usual, ejercicios prácticos y corrección de temas, explicación de textos, ejercicios de traducción al francés desde otros idiomas (alemán, inglés, castellano, etc.), ortoepia teórica y práctica; todo á cargo de distintos profesores.

La segunda sección, la más interesante desde nuestro punto de vista, es la que se refiere al *Estudio histórico del francés y de las lenguas romanas*. Esta sección no tiene ya por objeto perfeccionar el dominio del francés, sino estudiarlo científicamente, como materia de investigación, como preparación para la alta enseñanza y los trabajos filológicos. Se compone del estudio de la filología romana (un curso de introducción general, fonética del provenzal y del francés, declinación de ídem, explicación de la *Crestomatia*, de G. Paris); estudio de la filología francesa (explicación de textos: Molière, Beaumarchais, La Bruyère, Balzac); versificación francesa; literatura francesa, resumen general, la comedia en Francia (siglos xvii y xviii y la novela (siglos xviii al xix); literatura provenzal y catalana, lectura de textos antiguos, estudio crítico de textos, historia del *félibrige*, poemas de Mistral, Aubanel, etc., explicación del poema catalán *Canigó*, de Verdaguer; literatura castellana, el teatro hasta Lope de Vega, explicación de las principales obras dramáticas del siglo xvi...

La tercera y última sección comprende cursos generales de materias relacionadas con la geografía y la historia social y de las ideas en Francia.

¿No es curioso ver implantados en las Universidades francesas, como en las alemanas, estudios concernientes á cosas nuestras, que apenas han conseguido poner el pie en las aulas españolas y algunos que las tuvieron y tendrán por mucho tiempo cerradas?

La Economía Nacional. — Editorial.

Como dijimos en el número anterior, á propósito de leyes sobre Marina, votadas por las Cortes, pasamos del pasado siglo más de su mitad en guerras, perdiendo más de trece millones de kilómetros de te-

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba-México.— Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafrme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. — Rebaja en pasajes de ida y vuelta. — Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.— Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.— Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, 6 sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, 6 sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.— Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empen-

Servicios

diendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.— Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.— Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.— Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger, con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar. Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados, para Cádiz.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajeros del comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.— Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.— La Sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellón de Nuech y la Poble de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
próximamente aumentadas á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos. — Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Hôtel Gran Colón

— Hôtel de primer orden —

situado en la

Plaza de Cataluña y Paseo de Gracia

**CONFORT
ASCENSOR
LUZ ELÉCTRICA**

Expléndido comedor
único entre los mejores
de los mejores hoteles del mundo

territorio. Creíamos que debíamos estar ahitos de guerras, mas los periódicos se hacen eco de envíos de 10,000 hombres al Mogreb, de adquisición de 3,000 mulos para la artillería y de la ocupación próxima de puntos que no se precisan. No estamos, pues, ahitos.

De todos modos, como parece que estas operaciones son condicionales, y notamos que las Bolsas, que son más finas en esto que ningún barómetro, no señalan variación grande que indique alarma, tenemos la esperanza de que no pasará de rumores, ó de negociaciones para vindicar agravios de que se ha hablado y que se arreglarán pacíficamente.

Pero hay en aquel Imperio algunas gentes (y decimos algunas, porque no pueden ser muchas, dado que los extranjeros todos no llegan á nueve mil, y de ellos, unos siete mil españoles), que tiempo ha forcejean por llevarnos al terreno de las armas. A este efecto, encarecen el desprecio de los intereses y derechos de los europeos, fijándose en que se les ha negado categóricamente el derecho de adquirir terrenos, á pesar de los tratados internacionales suscritos por el Sultán, y en que no se hacen las obras ofrecidas á cambio del arancel aduanero supletorio que rige, acompañando la expresión de su temor de no haber negocio posible por falta de seguridad.

Es, sin duda, la negativa del derecho á adquirir terrenos una medida de gravedad, pues hace imposible el intento de penetración pacífica. Siempre creímos que sería el principal escollo, ya por dominar en todo el mahometismo la idea faraónica de la soberanía del Rey sobre la propiedad, ya por la formación tribal que está en parte de Marruecos en todo su primitivo vigor. Pero como en los estados más civilizados prevalece también la concepción jurídica de la nacionalidad, señalando condiciones de residencia y de naturaleza para adquirir propiedad, y como en España mismo se va generalizando una corriente contra la teoría de los Estatutos, se ha de ir con tiento en el pensar, y más en el obrar, en materia que nos puede resultar de acción muy refleja. Sobre todo, no vale la pena de una guerra, porque los gastos y sacrificios que implique, no se compensarían en siglos por estas problemáticas adquisiciones; y la gloria, á expensas de los incultos Hasanidas, de un Imperio que ni se sabe qué número de habitantes cuenta, pues unos dicen que cinco millones, y otros que ocho; que no tiene sino tres mil askaris de ejército regular de infantería y unos diez mil hombres de caballería para todos los servicios de vigilancia, nos parece poca gloria para restituir el prestigio que tuvimos.

No hay que hacer, á nuestro juicio, todo el caso que quisieran, á las protestas de las Colonias europeas establecidas en Tanger, y los españoles residentes han de procurar no dar extraordinaria importancia á reuniones y acuerdos de éstas que recibimos redactadas en un castellano tan afrancesado, que descubre ello sólo el origen. Porque para Francia, que tiene en Africa más de diez millones de kilómetros de territorio, se comprende el interés de sus naturales por una salida al Mediterráneo y próxima á Gibraltar. Aun así, demostrando la experiencia que no es potencia naval ni colonizadora, tiene esta política algo de nuestras antiguas aventuras sin ningún, ó con muy poco, provecho, y no pequeños riesgos y gastos; como ahora se están viendo la creciente prosperidad y también fuerza militar de los 62 millones de alemanes que han dado á su actividad la intensidad mayor que se conoce en el propio y muy limitado espacio de su territorio, mientras que está en descenso, Inglaterra que disipa sus esfuerzos y ha derramado los 62 millones, también aproximadamente, de su población, porque de unos 26 á 30 años á esta parte, principal-

mente, le ha cegado la ambición de poseer nada menos que de 29 á 30 millones de kilómetros cuadrados del planeta.

Es verdad que se nos tiente con la ocupación de lo mejor que tiene un Imperio que, sin el *tuat* y el Desierto, mide 432,000 kilómetros cuadrados, y nos lo pintan que ni un paisaje de Bélgica ú Holanda; pero si no alcanzamos á fertilizar las llanuras de Castilla y Andalucía, mal haremos fructíferas las vertientes del Atlas y las cuencas del Mogreb.

No olvidamos que España llevaba la delantera de todos los pueblos de Europa en la industria, en el comercio, en la ganadería y en las letras, y en cuanto se dilató por el planeta, declinó tan aprisa, y hasta en letras, que ni que la precipitaran de la famosa roca Torpeya Mioreau de Tones, ya bien entrado el siglo XIX, todavía encontró que de unos 38 millones de hectáreas en poder de particulares, 24.800,000 hectáreas pertenecían á 5,953 nobles y á la Iglesia, y que había en Castilla y Andalucía, con todas sus excepcionales condiciones de fertilidad, propietarios dueños de extensiones de terrenos como los de los boyardos moscovitas ó nobles polacos, sólo que en éstos las leyes feudales y la esterilidad del suelo explicaban la acumulación; lo que en los otros era más bien la huída y abandono de la patria.

Pues aun siguen los vastos dominios y aun piden quien los cultive. Por esto, en vez de Carlos Quintos, lo que necesitamos son trabajadores. Porque es por *ende* que nos hemos caído. La mitad, cuando no los dos tercios de las rentas públicas fueron absorbidos por gastos militares. Hemos tenido los más numerosos ejércitos antes que otras naciones. En 1760 ya teníamos en activo, y sólo en la Península, 100,000 hombres; en 1808 contábamos 162,000 peninsulares y 147,800 en las Colonias. Hasta en 1830 teníamos 75,000 individuos de tropas regulares y como unos 300,000 voluntarios, terribles como las Strelitz. Tampoco nos ha faltado marina, y la tenemos casi como Inglaterra. Lo que nos ha fallado es el trabajo, lo que aun nos falla.

¿Cómo podemos ir á conquistar por gloria los que no tenemos conquistada nuestra propia independencia? Primero tenemos que rescatar nuestros 2,000 millones en oro que tenemos hace veinte años. En París principalmente están nuestros centenes, nuestras isabelinas y nuestros alfonsinos; allí, con el nombre de cuadruples españoles, están nuestras onzas. ¿Cómo el mundo nos va á reconocer, si tenemos descalificados, así nuestra moneda, como nuestro Banco Nacional? Pasarán los hombres la frontera, mas todos los cañones no lograrán que pasen nuestros billetes. Es preciso antes alcanzar la independencia de nuestros enseres, de nuestras herramientas, de nuestros muebles, hasta de nuestros vestidos, porque todo esto debería ser propiedad de la mano de obra nacional, y no de extranjeros. El respeto exterior no es siempre proporcional á la moneda, mas tampoco tan desproporcionado con ella que no la tenga muy en cuenta, sencillamente, porque no se tiene miedo á quien no puede costear el castigo.

Rescatemos antes nuestras minas, nuestro alumbrado, servicio de aguas, tranvías, ferrocarriles, casi todos nuestros servicios públicos, porque es entonces cuando viene, y viene de suyo, ese gran ejército que esta misma Revista preconiza como sostén indispensable de la riqueza creada; es entonces cuando hay vida nacional, y vida exuberante; es entonces cuando el billete, el centén, el buque, las mercancías, piden un puesto en la contienda mundial; es entonces cuando puede haber sobrante para la expansión. Las armas no tienen que abrir mercados, mas sí convoyar las mercancías entre mares disputados y territorios cerrados. Nacionalicemos, y este mero hecho trae un gran

ejército, puesto que la nación misma pide que la amparen, y ve en el uniforme el hábito de un caballero que ofrece su vida por salvar los intereses de sus compatriotas.

Y esto no está lejos, si queremos. Con sólo imitar á las demás naciones de Europa, estamos en ello.

Francia ha fracasado en Marruecos. ¿Tenemos la seguridad de no fracasar nosotros?

Por Dios, que no tengamos otro más.

El Diluvio. — Editorial.

Los amantes del derecho moderno tenemos algún motivo para felicitarnos, pues de algún tiempo á esta parte se observa en los círculos militares un movimiento acentuadamente contrario á la ley llamada de jurisdicciones.

Ya no somos los demócratas sinceros los enemigos irreconciliables de esa ley apenas discutida y en mala hora aprobada á impulsos de la pasión política, siempre mala consejera, sino que á medida que van poniéndose en evidencia sus innumerables defectos y múltiples inconvenientes es de ver cómo caracterizados militares dirigen su labor, unos desde periódicos políticos, otros desde los militaristas, á convencer á los Poderes públicos acerca de la conveniencia de neutralizar sus funestos efectos, ya sea modificándola, ya derogándola.

A lo que no hace muchos días tuvo á bien decir un ilustrado escritor militar de alta graduación desde las columnas de *El Imparcial* cabe añadir ahora lo expuesto recientemente por *La Correspondencia Militar*, siendo de sentir que, toda vez que al fin reconoce la razón que asiste á cuantos combatimos la ley de jurisdicciones, se haya limitado á pedir la modificación de esa ley draconiana en vez de llevar la rectificación de su criterio á lo que en buena lógica procede, ó sea á defender y á pedir su inmediata derogación.

Reconoce *La Correspondencia Militar*, con una ingenuidad que es de agradecer, que de la susodicha ley *se abusó por algunos á quienes compete su ejecución*. Y asimismo confiesa que *es una ley especial*, colocada fuera del organismo legislativo penal general; y, esto sentado, si tales efectos é inconvenientes reconoce y confiesa ingenuamente, en el cual coincide con los que siempre hemos combatido tan injusta ley, ¿cómo se detiene en la mitad del camino que en buena hora ha emprendido, en vez de prestar á la libertad y á la justicia, el señalado servicio de llegar felizmente al término de su viaje?

Díganos *La Correspondencia Militar*: ¿Qué ley es esa que se presta á que de ella abusen los encargados de ejecutarla? ¿Qué ley es esa que se reconoce estar colocada fuera del organismo legislativo penal general?

Los que peinamos canas no podemos echar en olvido aquellos tiempos que ya pasaron y en los cuales el militarismo llegó á adquirir extraordinaria preponderancia, aquellos ominosos tiempos en que se obligaba á los ciudadanos españoles á vivir constantemente en una situación de fuerza, dentro de la cual la autoridad militar asumía casi todos los poderes. Pues bien: en aquellos tiempos de despotismo á que nos referimos ¿cuando se dió el caso de que se publicara una ley de jurisdicciones como la que en la actualidad sufrimos los españoles?

El partido moderado, en medio de la extraordinaria predonderancia que logró adquirir en las regiones elevadas, jamás abusó de su posición ventajosa en el sentido de hacer tabla rasa de las prácticas constitucionales. Cuando las circunstancias le ponían en el caso de hacer frente á una cuestión de orden público apelaba al

PRIMER PREMIO

seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica a quien lo solicite al autor. — B. DOMÉNECH, farmacéutico. — Ronda de San Pablo, número 71, BARCELONA

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glico-Kola Doménech, que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO = Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN =

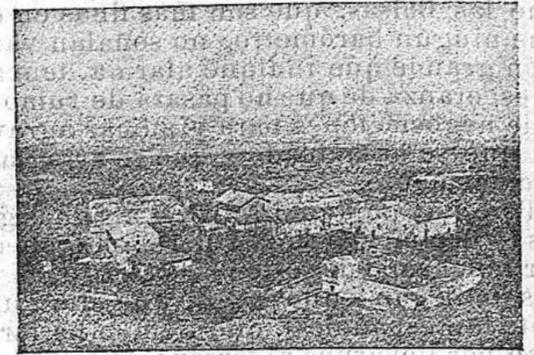
SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral** :

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia



Grandioso Balneario de ESPLUGA DE FRANCOLÍ

AGUAS FERROSAS BICARBONATADAS

Curan la anemia, cloroanemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo

Informes y alquiler de chalets:

Bruch, 114 - Teléfono 3782 - Barcelona

LA GIRALDA

FÁBRICA DE PRODUCTOS CERÁMICOS ARTÍSTICOS E INDUSTRIALES

M. SUÑOL

Macetones, Columnas, Búcaros, etc., etc., de mayólica, barro y loza. Grande existencia de objetos de tierra cocida para pintar y dorar

Magdalenas, 3; fábrica-HOSTAFRANCS

Hijos de

Gerardo Bertrán

FÁBRICA de cajas metálicas, artículos de hoja de lata, impresiones y estampaciones sobre hoja de lata, bidones, etc., etc.

Fábrica: Paseo del Cementerio, 6 y 8
Despacho: Princesa, 50

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^ª

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

VELÓDROMO

Parc des Sports

Calle de Muntaner (esquina á la de Industria)

Carreras todos los domingos y días festivos, por los mejores corredores del mundo

UNO DE LOS MEJORES VELÓDROMOS DEL MUNDO

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 82

HIJOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1847

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

SOCIEDAD ANÓNIMA - BARCELONA

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCION

PÍDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS ♦ SE ENVÍAN CATÁLOGOS GRATIS

Dinamos y alternadores. — Motores de todas clases. Transformadores. — Conmutatrices. — Construcción de toda clase de material para la completa instalación de Centrales para alumbrado. — Tracción. — Transporte de fuerza. — Industrias electro-químicas y electro-mecánicas. — Instalación de explotación y agotamiento de minas Tranvías y Funiculares

extraordinario procedimiento de proclamar ó establecer el estado de sitio, cuyos efectos hacíanse sentir hasta que se consideraba llegada la oportunidad de volver al estado normal. Nunca se dió el caso de pasar despreocupadamente por encima del principio constitucional poniendo en vigor unas leyes especiales excepcionales, draconianas, que fuesen una contradicción latente ó manifiesta de la Constitución vigente. Y en los tiempos que hemos alcanzado, después de la revolución de Septiembre cuyo triunfo fué debido principalmente al Ejército y á la Armada, ¿hemos de aceptar mansamente, sin protestar con energía á cada momento, que siga en pie un orden de cosas á que no se llegó en los tiempos de Narváez ni González Bravo y que precedió al glorioso hecho de armas en el que tan brillante papel representó, al frente del Ejército liberal, el duque de la Torre?

A buen seguro que cuantos militares contribuyeron al glorioso movimiento que se inició en Cádiz nunca pudieron concebir que treinta y siete años después fuese tan fácilmente destruida su labor á costa de tantos sacrificios y de tanta efusión de sangre realizada.

Si la ley de jurisdicciones es mala, si es injusta, si no llena ningún objeto político ni social y si es un contrasentido dado el régimen constitucional en que vivimos, ¿por qué limitarse á pedir simplemente su modificación?

¿Es injusta? ¿Es deficiente? ¿Ofrece el grave inconveniente de ser una ley especial? ¿Es anticonstitucional? Pues en este caso obre en consecuencia *La Correspondencia Militar*, y dispéñenos el honor de sumarse en las ya numerosísimas filas de los que reclamamos con urgencia su completa derogación.

ambición de ascensos y de popularidad y que tanto por su saber y laboriosidad como por retraimiento, resultan consejeros indispensables de sus jefes y se convierten en ayes verdaderos, se reconozca ó no su imperio.

Las gentes creen inhumanos á estos hombres; contentémonos nosotros con llamarles inactuales. Esto no quiere decir que no se produzcan en nuestro tiempo, ni que no se hayan producido en otras épocas, sino sencillamente que no ha llegado aún el día en que las multitudes puedan comprenderlos.

Cuando las sociedades se fundaban sobre el principio de autoridad, los pueblos no podían comprender á los hombres de iniciativa personal, sólo comprendían á los buenos y á los malos, es decir, á los obedientes y á los desobedientes. Al fundarse las sociedades modernas sobre los derechos individuales y abrirse á todos los ciudadanos las posibilidades de la propiedad, los hombres se han dividido en éxitos y fracasos, es decir, en ricos y pobres. Pero la riqueza y la propiedad se han hecho ya cosas tan vulgares, que empieza á multiplicarse el tipo del hombre que no se mueve ya á impulsos de la codicia, sino á estímulos de la gloria.

Este tipo de hombre codicioso de fama, ha dejado de ser el tipo romántico é inverosímil de que abominaban hace medio siglo los lectores burgueses de Paul de Kock. Hoy ya es un tipo normal, reconocido en algunos países como la esencia de la normalidad.

Todavía ha de seguir difundiendo durante largo tiempo esta pasión de gloria. A medida que la reforma social va asegurando á todos los hombres el pan de cada día, se va amortiguando poco á poco el ansia individual de la propiedad y el estímulo de la gloria reemplaza al de la posesión de las cosas.

Pero así se vulgariza la gloria. El *Who is who?* (¿quién es quién?) ó diccionario de las personas notables, registra ya sólo en Inglaterra 200,000 celebridades. Ya hay 200,000 personas gloriosas sólo en un país de Europa. Dentro de veinte años habrá dos millones. El ser glorioso y el trabajar por el renombre, será entonces cosa tan vulgar como lo es actualmente el trabajar por el dinero. Lo distinguido no será ya la fama, sino el retraimiento: el ideal no será darse á conocer, sino sumergirse en la obra objetiva. Ese día será normal el tipo de hombre que Holstein representaba.

Pero tampoco entonces se habrá agotado el ideal del hombre ideal. Entre el tipo Holstein y el tipo arcángel, serafín ó querube, caben todavía otros treinta ó cuarenta tipos de hombres hacia los cuales se encamina nuestra raza... pero muy lentamente. — RAMIRO DE MAEZTU.

Opiniones ajenas

El hombre ideal

Acaba de morir en Alemania un hombre tallado á la medida de mi ideal: Herr von Holstein, subsecretario del Ministerio de Estado. La política á que dedicó este hombre su vida me es abominable. Era sencillamente un bismarckiano preocupado de asegurar la supremacía de Prusia sobre Alemania y de Alemania sobre Europa. La vida de Holstein es, en cambio, un modelo de lo que será la de los grandes hombres del futuro, cuando el progreso de la moralidad vaya eliminando de la naturaleza humana el sensualismo, la codicia y las ansias ridículas de gloria.

Este hombre no ha hecho sino consagrar al Ministerio que lo empleaba un trabajo de buey. La potencia de trabajo la adquirió en el inmediato ejemplo de Bismarck, su jefe y su maestro. No puede asegurarse que Holstein haya trabajado más que Bismarck, porque más que Bismarck no ha trabajado nadie. Lo que ha hecho Holstein es trabajar más desinteresadamente. A Bismarck le gustaba el trabajo, pero no le gustaba menos el aplauso. Era un autor-actor, un genio y, por añadidura, un polichinela. Lo que causó su desgracia fué precisamente su carácter de actor. En el escenario de Alemania, con ser grande, no cabían al mismo tiempo un Bismarck y un Guillermo II.

Cuando en 1895 cayó Bismarck del poder, los bismarckianos esperaban que Holstein acompañase á su jefe en su desgracia. Los bismarckianos no conocían á Holstein. El Canciller trabajaba por el Imperio á condición de que se supiese y se sintiese que el Imperio era su obra. Holstein trabajaba en la misma tarea sin importársele un ardite que el público apreciase su labor. Muchas de sus ideas se las había apropiado Bismarck. ¿Qué le importaba á Holstein que se las apropiasen sus sucesores y colegas: Caprivi, Hohenlohe, Marschall, Richthofen ó Bülow?

A Holstein le caracterizaba una pasión de inextinguible fuerza; la de influir en la marcha de los sucesos, unida á la indiferencia más absoluta respecto del aplauso. Era el hombre más retraído de Alemania. Aun en los tiempos de Bismarck su influencia fué siempre grande, porque ejercía sobre su ánimo mayor peso que toda la Casa de Hohenzollern. A partir de la caída de Bismarck hasta 1906, su poder fué omnímodo: era el dictador de la política internacional de su país, nombraba embajadores y hasta determinaba la elección de

Cancilleres. Pero nadie podía verle, ni siquiera los embajadores extranjeros.

Un día expresó Guillermo II el deseo de hablar con el hombre extraordinario que hacía tantas cosas y que era tan escasamente conocido. El actual Canciller Bülow invitó á Holstein á comer, previniéndole que iba á ser presentado al Emperador. «¡Pero no tengo frac!» contestó Holstein, «trataré de que me hagan uno y si no lo tengo á tiempo iré de levita». Su Majestad dispuso que fuera vestido como quisiera y, con efecto, el subsecretario acudió á la comida con su levita habitual. «Veo que no está listo el frac», le dijo el Emperador; «no importa; tengo el mayor placer en haber llegado a conocerle».

Días después Herr Holstein observó con alegría en su despacho que «el Emperador no le había causado mala impresión». Toda el alma del funcionario se revelaba en esta frase. A Holstein no le preocupó ni por un segundo la impresión que él, el súbdito, podía hacer al Emperador. Lo que le importaba era encontrar en el Soberano á un hombre capaz de entender sus ideas.

Holstein no era querido. El pueblo alemán le designaba con el mote del «hombre de los ojos de hiena». El público no quiere á estos hombres que sienten un placer tan secreto como intenso en ver á los demás hombres apropiarse sus ideas y arrebatárselas consiguientemente los laureles debidos. Este desprecio hacia el aplauso tiene algo de inhumano. El público supone que estos hombres misteriosos y trabajadores desprecian tanto á la humanidad que se contentan con mandarla en silencio.

Esta interpretación es inexacta. Los hombres como Holstein no desprecian á los demás; lo que hacen es no pensar en ellos. Se hallan tan absorbidos en su obra objetiva, que no tienen tiempo ni deseos para mezclarse en las luchas por el dinero ó por los honores. Su fuerza no consiste en que sean ambiciosos, sino precisamente en que no son ambiciosos, en que se olvidan de pensar en sí mismos, en que se pierden en sus ideas y en sus trabajos, en que al perderse en una obra objetiva llegan á dominarla, y es porque dominan su tarea por lo que llegan á dominar á los demás.

Hombres así se han producido en otros tiempos en la Compañía de Jesús y en el mundo financiero. Hoy día se encuentran todavía en los Bancos y en los Ministerios prósperos de todos los países empleados modestos que saben todo lo que hay que saber en la oficina, que carecen de toda

LA CATALUÑA, gratis

Primas en el precio de libros para nuestros suscriptores

Pronto publicaremos el Catálogo

LA ECONOMÍA NACIONAL

REVISTA QUINCENAL

de asuntos económicos ó con ellos relacionados

Riera de San Juan, 19 - Barcelona

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 60, 52 y 54

AZULEJOS CRISTÁLICOS (PATENTADOS) OLIVA HERMANOS

Decorad vuestras habitaciones con los **Azulejos Cristállicos** de nuestra invención, que producen sorprendente efecto por su originalidad, riqueza y buen gusto.

Los **Azulejos Cristállicos** permiten reproducir toda clase de retratos y dibujos artísticos, con los colores y matices más variados; son confortables, higiénicos é indeslucibles; su colocación es sencilla y su duración infinita.

Premiados con **Medalla de Oro** en varias Exposiciones. — **Gran Premio** en las de Madrid 1907 y Génova y Bruselas 1908. — **Gran Copa de Honor** en la de Génova 1908. — **Gran Premio fuera de Concurso** en la de Londres, 1908. — **Despacho y Exposición permanente.** — **Exportación á todos los países.**

Ronda de San Pedro, número 70 : BARCELONA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambra de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino**José Gallart****Juan Forgas****Berenguer el Grande****Miguel Gallart****Puerto Rico****Brasileño**

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía: Rambla Santa Mónica, 21; principal

AGUA

Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eñozmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros Médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de **Rubinat-Llorach** como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE RÉGIMEN NINGUNO.** Como garantía de la legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Doctor Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y substituciones

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales
Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Piza**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA

POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO



LA MEJOR MAQUINARIA PARA LA FABRICACION de LADRILLO, TEJAS ES LA "HIGHTOWN" de la CASA Mrs. J.F. VILLALTA, C.E. Ing.º Especial de BARCELONA, España.

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo